

EL SIGLO MÉDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUJÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.



Sale este periódico á luz todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas, con la portada é índices correspondientes.

DIRECTORES Y PROPIETARIOS.

D. MATIAS NIETO SERRANO.—D. FRANCISCO MENDEZ ÁLVARO.

REDACTORES.

D. RAMON SERRET.—D. CARLOS MARÍA CORTEZO.

REDACCION, ADMINISTRACION Y OFICINAS.—Se hallan establecidas en la calle de la Magdalena, núm. 36, cuarto segundo de la izquierda, y están abiertas de 9 á 3 todos los días no festivos.

PRECIO DE LA SUSCRICION.—El precio de la suscripcion es 3 pesetas el trimestre en Madrid, 4 el trimestre, 8 el semestre y 15 el año en las provincias; 25 pesetas el año en Ultramar y en el extranjero, advirtiéndose que para su pago sólo se admite metálico.—Puede hacerse la suscripcion, que dará principio en primeros de mes, en las oficinas de este periódico, *preferentemente* por medio de libranzas del giro mútuo ó de letras de fácil cobro y remitiendo sellos de franqueo (no del timbre de guerra), ó finalmente, en casa de los comisionados de las provincias.

La correspondencia, las letras y libranzas se dirigirán á los SRES. NIETO y MENDEZ ÁLVARO.

BIBLIOTECA ESCOGIDA

DE

EL SIGLO MÉDICO.

Han visto la luz pública, y se han remitido á los suscritores, las obras siguientes:

Principios de Terapéutica General, por J. B. Fonssagrives, traducido por D. C. M. Cortezo: consta de XXXVI-342 páginas, y cuesta á los suscritores 12 reales, siendo su precio en Francia 28.

Tratado de las Enfermedades del Corazon, por A. Friedreich, traducido por D. R. Serret: consta de VIII-373 páginas, y cuesta á los suscritores 12 reales, siendo su precio en Francia 36.

Están en prensa el excelente *Tratado de las Enfermedades crónicas*, del Sr. Durand-Fardel, y no tardará en ver la luz el primer tomo, que constará de mayor número de páginas que los anteriores, y el notable *Tratado de Análisis Química aplicada á la Fisiología y á la Patología*, por F. HOPPE-SEYLER, que formará un tomo de 400 á 500 páginas.

Solamente pueden suscribirse á esta BIBLIOTECA los que sean suscritores al periódico.—El precio de la suscripcion, por cada 5 tomos de 400 páginas en 8.º francés, es 15 pesetas, que pueden abonarse en un plazo, en dos ó en tres.

ADVERTENCIA.

Rogamos á aquellos suscritores á EL SIGLO que piensen serlo de la BIBLIOTECA, que no demoren el hacer su suscripcion, pues son muy escasos los ejemplares que nos restan de las dos obras publicadas.

ANUNCIOS NACIONALES.

MUSEO ANATOMICO

DE

D. CESÁREO FERNANDEZ DE LOSADA,

Inspector médico de Sanidad militar.

1.ª seccion. Anatomía descriptiva y topográfica.—La forman 14 figuras de relieve en carton-piedra, copiadas cuidadosamente del natural, y que representan hasta los más pequeños detalles de los órganos.

2.ª seccion. Obstetricia.—La constituyen 20 figuras, tambien de relieve, que representan la anatomía del aparato generador de la mujer; el útero grávido de nueve meses, las presentaciones y posiciones principales del feto; la marcha

del parto natural; versiones; la estraccion manual de la placenta, y la aplicacion del fórceps.

Para facilitar la adquisicion de estas figuras se han colocado las primeras en siete y las segundas en diez cuadros de madera pintada y con marcos de lujo.

El precio de las colecciones es el siguiente:

Seccion de anatomia descriptiva y topográfica. . .	600 rs.
Seccion de partos.	500
Ambas reunidas.	1.000

El embalaje y porte son de cuenta del suscriptor.

Los pedidos se harán directamente al autor, plaza del Progreso, núm. 5, Madrid, ó en la Administracion de este periódico, pero no se servirá ninguno sin su previo abono.

En Portugal se harán exclusivamente las suscripciones por conducto del Dr. Lino Macedo (Pombal).

ANUNCIOS EXTRANJEROS.

ALQUITRAN BARBERON

ALQUITRAN SIN NOMBRE

ALQUITRAN CON NOMBRE DEL COMPRADOR

Unico conteniendo todos los principios balsámicos y aromáticos del Alquitran de Noruega. Impide la corrupcion del agua; constituye una bebida higiénica; previene todas las enfermedades epidémicas.

Dosis: Una cucharadita en un vaso de agua, añadida á la bebida ordinaria.

ALQUITRAN AROMATICO RECONSTITUYENTE

Extracto no alcalino, balsámico con Cloridrofosfato de cal, preparado por BARBERON, Farmacéutico de la Escuela superior de Paris, Miembro de la Sociedad de emulacion de ciencias médicas y farmacéuticas.

Tuberculosa, Anemias, Dispepsias, Escorbuto, Catarro pulmonar. — Enfermedades de las mujeres y de los niños, de los huesos y de las vias urinarias.

Los servicios que diariamente prestan los fosfatos de cal, nos han decidido á dotar la terapeutica de un medicamento siempre puro, exactamente dosado é instantáneamente absorbido. El vehiculo que hemos escogido, es por sí mismo un agente conservador que reúne á las propiedades de nuestro cloridrofosfato de cal las no menos relevantes del Alquitran de Noruega.

Nuestro licor de Alquitran, preparado sin adicion alguna de alcali, representa exactamente un vaso de agua de Alquitran concentrada del Codex. Cada cucharada contiene un gramo de cloridrofosfato de cal.

Dosis: Adultos: 4 á 6 cucharadas por día añadidas á la bebida ordinaria. Niños: 4 á 6 cucharaditas en agua azucarada ó infusion de tilo.

ALQUITRAN CON QUINA BARBERON

FEBRÍFUGO, TÓNICO, ANTISÉPTICO, CICATRIZANTE

USO INTERNO: El Alquitran con quina previene y cura las calenturas mas rebeldes, abre el apetito, disipa los dolores de cabeza, las enfermedades de languidez, las diarreas, la anemia y la cloro-anemia. En una palabra, es el reconstituyente de la salud quebrantada y para las personas de constitucion endeble, nerviosas ó raquiticas, el reparador mas poderoso. Reemplaza los mejores vinos de quina y reúne, á las propiedades soberanas de la QUINA DEL PERU, las no menos reconocidas del ALQUITRAN DE NORUEGA.

USO EXTERNO: Constituye para el tocador, una excelente agua para inyecciones; sus propiedades antisépticas, cicatrizantes, lo hacen indispensable para la curacion de llagas de mala catadura, mordeduras, cortaduras, empeines húmedos, sarna, lepra, úlceras, enfermedades del cuero cabelludo, comezones, granos, inflamaciones, etc., etc.

Dosis: Uso interno: Dos á cuatro cucharadas grandes por un litro de agua tomada por la mañana en ayunas, ó en las comidas, con la bebida ordinaria. Uso externo: Mitad Alquitran y mitad agua.

Exigir que así este producto como los demas, lleven la firma

Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la sangre.

ELIXIR FERRUGINOSO BARBERON

Con cloridrofosfato de hierro. — Combinacion idéntica á la del hierro en la sangre.

La reconstitucion de la sangre, hasta sin el concurso del estómago, tal es el problema hoy día resuelto con el descubrimiento del cloridrofosfato de hierro.

Este nuevo medicamento que bajo la forma de Elixir ofrecemos hoy al cuerpo médico, tiene un gusto de los mas agradables. Reemplaza con ventaja los ferruginosos; se absorbe completamente y se conserva al infinito.

Exactamente dosado, puede tomarse sin inconveniente á todas horas. Sin embargo, es preferible tomarlo en dosis de una copita despues de la comida. Así activa la digestion, siendo á la vez tónico y reconstituyente. No cansa el estómago ni restringe el vientre.

Depósitos: BARBERON y Cia, á Châtillon-sur-Loire (Loiret), Francia. — Para España y Colonias. Agencia Franco-Española, 31, calle del Sordo, Madrid.

JARABE DELABARRE DE DENTITION

Existen falsificaciones de este producto. — Exijase la firma del Dr. DELABARRE.

Merced á la eficacia de este dentífico universalmente conocido que se emplea haciendo simplemente friegas con él sobre las encías de los niños que echan los dientes, se consigue que estos salgan sin ataques, convulsiones ni dolores.

Se envia franco de porte la noticia explicativa. — PARIS, Depósito central, 4, r. Montmartre. Depósitos en Madrid: Sres Moreno Miquel, Borrell hermanos, Toté, Simon, Ulzurrun, Escolar, Sanchez Ocaña, Ortega y Dr. Just, Peligros, 4

THAPSIA DE LE PERDRIEL REBOULLEAU

Este poderoso revulsivo, que apenas se conocia hace quince años, es hoy un remedio popular, merced á sus virtudes energicas, reconocidas por todas las celebridades médicas. Desconfiar de las falsificaciones y exigir las dos firmas.

Precio, 22 rs.

Por mayor, Paris 54, rue Ste. Croix de la Bretonnerie; Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31. Por menor, Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Escolar y Ortega.

IMPORTANTISIMO.

El Papel Rigollot para sinapismos, es el único adoptado en los hospitales civiles de Paris por SS. EE. los ministros de la Guerra y de la Marina de Francia, para el servicio de las ambulancias y de la armada.

El único adoptado por el Almirantazgo para el servicio de los hospitales maritimos y militares de S. M. la Reina de Inglaterra, Emperatriz de las Indias.

El único cuya entrada en el Imperio está autorizada por el Consejo Imperial de sanidad, del Czar de todas las Rusias.

APOCEMA DE SALUD LEMAIRE.

La Apocema de Salud Lemaire, empleada por muchos médicos, es el más suave laxativo refrescante; cura la CONSTIPACION más pertinaz y las afecciones que la acompañan; estas son las ALMORANAS, histérico, gota, reumatismos, jaquecas, congestiones cerebrales, y restablece las funciones digestivas del estómago. (Véase la instruccion.) — En Paris, farmacia Lemaire, 14, rue de Grammont. Precio 12 rs. — En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. M. Miquel, Escolar, Ortega, Sanchez Ocaña y Garcerá.

ESTABLECIMIENTO TERMAL

VICHY

(FRANCIA, departamento de l'ALLIER)

Propiedad del ESTADO FRANCÉS

Administracion: PARIS, 22, b^a Montmartre

TEMPORADA DE BAÑOS

En el establecimiento de Vichy, uno de los mas confortables de Europa, se encuentran baños y chorros de toda especie para el tratamiento de las enfermedades del estómago, del hígado, de la vejiga, mal de piedra, diabetes, gota, cálculos urinarios, etc.

Todos los dias desde el 15 de Mayo al 15 de Setiembre, Teatro y conciertos en el Casino. — Música en el parque. — Salones de lectura. — Salon reservado para las señoras. Salones de juego, de conversacion y de biliar. Todos los caminos de hierro conducen á Vichy.

Venden los productos de Vichy: Madrid, J. M. Moreno, Borrell, M^o Miquel, Dr Just y R. Hernandez, Agencia Franco-Española, Sordo, 31.

DRAGEES MEYNET D'EXTRAIT DE FOIE DE MORUE

de extracto de hígado de bacalao, aprobadas por la Academia de Medicina. — Unico medicamento fácil de tomar sin asco ni erupciones, más eficaz que el aceite.

Precio, 14 rs. — Paris, 31, rue d'Amsterdam. Madrid, por mayor, Agencia franco española, Sordo, 31; por menor, Sres. M. Miquel, Sanchez Ocaña, Escolar y Ortega.

DESCUBRIMIENTO.



No más osmas ni tos, ni sofocacion

con los polvos del Dr. H. CLERY, en Marseille. En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, pasta, 8 rs., polvos, 16

y 38 rs., Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Garcerá y Ortega.

RESUMEN.

REVISTA DE LA SEMANA.—Exámenes.—Creacion.—SECCION DE MADRID.—Legislacion penal de los delitos y faltas que se cometen en contravencion á las leyes sanitarias.—REVISTA ALEMANA.—SECCION PROFESIONAL.—Sobre partidos médicos.—SECCION PRACTICA.—Cálculos salivales.—PRENSA MEDICA.—*Prensa extranjera*: La muerte súbita en la fiebre tifoidea.—La ignipuntura.—La vaselina y la cosmolina.—PARTE OFICIAL.—Real Academia de Medicina.—Sesion literaria del 24 de Mayo de 1877.—Monte-pío facultativo.—Presupuesto de gastos y obligaciones para el segundo semestre del año de 1877.—*Gaceta de la salud pública*.—Estado sanitario de Madrid.—*Crónica*.—*Vacantes*.—*Anuncios*.

REVISTA DE LA SEMANA.

EXÁMENES.—CREACION.

La última semana ofrece pocos acontecimientos que revistar, pues es sabido que el mes de Junio, al preludiar el descanso veraniego de los centros científicos, el aplazamiento de las reformas administrativas y el asueto de los establecimientos de enseñanza, comienza por reconcentrar toda la atencion en las clases escolares, que ven en él un recuerdo anual de aquel tremendo juicio que ha de distinguir á los réprobos de los elegidos.

Los exámenes de este año nada tienen que sepamos de particular: monótono trabajo para los jueces, intranquilidad, arrepentimientos, esperanzas y temores para los juzgados, esto ha sido lo que en ellos se ha observado y observará siempre: descontentos, murmuraciones, votos de mejorar pasados extravíos, envidias y vanidades, esto es lo que luego queda, hasta durar lo menos ocho dias. A decir verdad, el más digno de compasion en época de exámenes no es el examinando, es el examinador. El primer dia comprendemos que el deseo de conocer el fruto que sus lecciones han producido, le haga menos molesta la tarea; pero luego ver uno tras otro pasar alumnos, á quienes sabe en conciencia que no juzga por el *telegráfico* sistema á que hoy se fia el delicado fallo que debe dar; y mirar agotarse las preguntas, y tener que recurrir, como es tan frecuente, á buscar más que el modo de sondear los conocimientos del alumno, la manera de recordar si su cara es de las que habitualmente le rodeaban, á la verdad es más que molesta empresa y ocupacion por demás aburrida.

Los exámenes de este año tienen de extraordinario una cosa; cual es, que no ha salido en el mes de Mayo ningun decreto modificando la for-

ma en que se debian verificar... ¡Como ya estábamos acostumbrados!

—Parece que comienza á realizarse el proyecto de Academia de Sanidad militar, que desde hace tiempo venia acariciándose por muchos, y anunciándose por los que en su creacion podian influir. No negaremos que estas Academias, que tienen por objeto especializar los conocimientos para hacer más útil su aplicacion á un fin determinado, tienen grandes ventajas, en otros países reconocidas y tocadas, y en tal concepto aplaudimos sinceramente la creacion de la referida Academia; pero no creemos seguramente que será desagradable á los autores del proyecto que les recordemos lo crítico que es el primer período de la realizacion del pensamiento para su éxito en el porvenir. Si desde luego de la Academia de Sanidad militar se hace una escuela en que se amplien los estudios prácticos, dándoles la direccion apropiada al objeto especial á que se destinan, vemos en ella una fundacion de brillante porvenir; pero si, lo que no esperamos, sirviera algun dia para ser pretesto de aficiones docentes no satisfechas, de modo de exhibicion de conocimientos especiales sin aplicacion al fin deseado, etc., entonces más valiera no haber iniciado el laudable pensamiento. En el principio de las cosas empieza ya su fin y resultado, aunque parezca esto algo paradójico.

DECIO CARLAN.

MADRID 17 DE JUNIO DE 1877.

LEGISLACION PENAL

de los delitos y faltas que se cometen en contravencion á las leyes sanitarias.

(Conclusion.)

Mucho pudieran ampliarse las precedentes consideraciones, sobre aducir otras muy poderosas, si necesario fuere, para obrar en el ánimo del Consejo, y despues en el del Gobierno un convencimiento pleno; mas conceptúo que sobra lo espuesto para dejar acreditada la urgente necesidad de establecer y aplicar con rigor una penalidad suficiente y eficaz en punto á los delitos y faltas que se cometen contra la salud pública, llenando así los vacíos que en la legislacion actual resultan, y poniendo seguro remate al desconcierto y laxitud presente, que tantos y tan trascendentes daños ocasionan.

Dos caminos pueden seguirse al efecto, ó mejor tres, todos ellos admisibles y presumo que eficaces. Lo que importa es tomar, resuelta y sostenidamente, alguno de ellos, saliendo cuanto antes de la vaguedad, de la indeterminacion, de la indiferencia y abandono actuales.

Es el primero realizar puntualmente lo que el artículo 7.º del Código penal establece: publicar las leyes penales especiales que de tanta necesidad son para reprimir y castigar.

tigar los delitos y faltas que afecten á la salud pública, descartando del Código cuantos artículos hay en él destinados á penar ese orden mismo de trasgresiones de la ley.

Consiste al contrario, el segundo, en añadir al Código todos los delitos que en contravención á las leyes sanitarias puedan cometerse, y en establecer la debida armonía entre las nuevas disposiciones que se introdujeran en virtud de esta reforma y las de índole indisputablemente sanitaria que contiene.

Y en fin se reduce el tercero, preferible quizás, á determinar bien, por una parte, las penas que gubernativamente hayan de imponer las autoridades sanitarias, y por otra el procedimiento ejecutivo y seguro que en tales casos se haya de observar, y aquellos delitos y faltas que deban comprenderse en el Código y quedar encomendadas á los tribunales de justicia en razón á su gravedad, á la reincidencia de los culpables, ó á la dificultad que ofrezca un acertado juicio.

Como en el día ningún sistema completo y ordenado se sigue, resulta que cualquiera de los que acaban de indicarse deberá proporcionar ventajas.

Tan imprudente como atrevido, y aun temerario, fuera el consejero que suscribe, si no contando con la competencia precisa, intentara determinar cuál de los referidos sistemas es en nuestra nación preferible, siquiera se sienta inclinado al último, por reputarlo más espedito y seguro. Esta consideración debe reducirle á una enumeración sencilla de los vacíos y defectos que ofrece en su sentir nuestra legislación penal en lo concerniente á la salud pública. Reconoce sobrada ilustración y altísima competencia para adoptar la resolución más acertada y conveniente en el asunto, así en la Comisión de Códigos que acaba de nombrarse, como en el Consejo de Estado á quien convendrá en su concepto oír previamente.

Caducada, y ya sin uso, la excesiva y cruel penalidad sanitaria de los siglos anteriores, es lo cierto que relativamente á la sanidad marítima no hay en el día penalidad alguna, y que la sociedad carece por este lado de defensa.

¿Qué pena se impone al cónsul español residente en un puerto extranjero si no dá con oportunidad aviso de la aparición en aquel país de uno de esos azotes pestilenciales contra los cuales se precave España, aún cuando sea causa la omisión de una epidemia mortífera?

¿Puede imponérsele alguna, si deja de advertir la existencia del mal en la nota que pone á la patente de las naves que parten del puerto de su residencia para uno español?

¿A qué penalidad está sujeto el capitán ó patron de un buque mercante de patente limpia que oculta los roces y comunicaciones sospechosas ocurridos durante la travesía, las enfermedades pestilenciales y las sospechosas que hayan sobrevenido en los pasajeros y tripulantes, ó los efectos contumaces de que sea portador?

¿Hay establecida alguna para al comandante de un buque de patente sucia, que con la mira de alijerar la cuarentena oculta, disimula ó niega los accidentes ocurridos á bordo, reemplazando con otras las personas que han fallecido para que resulte el número cabal?

¿Cuál es la pena en que incurre el médico que trae á bordo una nave, si falta á la verdad en sus declaraciones respecto al estado sanitario de los pasajeros y los tripulantes, ó oculta los accidentes ocurridos durante el viaje?

¿Qué castigo espera al director especial de Sanidad de un puerto, y al médico de visita de naves, cuando por negligencia, ignorancia, falta de celo ó malicia conceden la libre plática á un buque que debiera sufrir cuarentena, ó mitigan el rigor de esta contraviniendo á las leyes, reglamentos y superiores prescripciones, y comprometiendo por tanto gravemente la salud pública; al guarda de salud que se olvida de su deber, consintiendo las comunicaciones que tiene encargo especial de evitar, y quizás el alijo de ropas sucias ó de géneros contumaces; al director de un lazareto que abrevia la duración del período cuarentenario, omite en todo ó en parte la descarga del buque, prescinde de las

operaciones sanitarias y los expurgos que debe hacer ejecutar, permite que el rigor de las incomunicaciones reglamentarias se relaje, ó incurre ó permite que otros incurran en análogos abusos, que anulan más ó menos completamente la eficacia del sistema cuarentenario?

Si se examinan los capítulos I y IX del título VII del Código vigente, relativos á la *prevaricación* y al *cohecho*, nótese desde luego que nada prescriben aplicable á estos casos, como debía suceder tratándose de delitos no comprendidos en él por causa de la exclusión del artículo 7.º Podrían hacerse valer, cuando mucho, los artículos 369, 396 y siguientes respecto á los directores especiales de Sanidad si se les violentaba notoriamente; pero su aplicación, como forzada, daría margen en los tribunales, por falta de la conveniente claridad, á interpretaciones discordes, sucediendo que aquella nebulosidad misma privaría en este punto al Código de la virtud preventiva que siempre acompaña á la clara y terminante consignación en él de todos los delitos y faltas penables.

¿Y habrán de quedar además impunes el contrabandista que furtivamente alija ó introduce mercancías, y aun trapos y ropas, procedentes de un punto epidemiado, importando con ellas, como ha sucedido en más de una ocasión, el germen de mortíferas enfermedades; el que maliciosamente oculta la aparición de uno de estos azotes, temeroso de que revelándola se descubran otros delitos en que haya incurrido, ó caiga sobre él la pública animadversión; la autoridad que deja de adoptar en oportuna coyuntura las convenientes providencias, al aparecer los primeros casos; el profesor de medicina que requerido por ella no declara con toda verdad la naturaleza y nombre de la enfermedad sospechosa; los que rompen las incomunicaciones establecidas en tales ocasiones por el Gobierno ó las autoridades, dando lugar á que el mal se extienda á poblaciones libres ó á puntos sanos de la misma población, si se hubiere adoptado alguna medida de aislamiento; los que lavan ropas procedentes de los enfermos en lugares que se haya prohibido, con la mira de evitar el contagio; los que, á sabiendas, venden y compran ropas, trapos y efectos susceptibles de la misma procedencia, y los que los mantienen almacenados; los que, á favor del espanto y abandono que suele acompañar á las epidemias mortíferas, invaden los domicilios y se apoderan de las ropas y efectos que encuentran á mano, etc., etc.?

Porque ni aun suponerse puede que haya cabido en el sano y recto criterio de los autores de nuestro Código el propósito de reprimir delitos y faltas de tan inmensa gravedad, mediante los párrafos 2.º, 3.º, 4.º, 5.º y 9.º del artículo 596, conforme el cual se penan las faltas que dichos párrafos comprenden con la multa de 5 á 25 pesetas.

¿Qué paridad puede existir entre el delito de introducir en España un azote pestilencial mortífero, que sucesivamente se estiende á todo el reino, ó favorecer su propagación y desarrollo, y faltas tan leves como son, por ejemplo, las de arrojar un gato muerto ó una espuerta de basura en la vía pública (art. 596), infringir un bando relativo á carruajes públicos, correr una caballería, obstruir las aceras, arrojar agua á la calle, ó poner una maceta en un balcon, todos ellos sujetos á mayor pena (art. 599)?

¿Se reputarán acaso de mayor gravedad y trascendencia que los referidos atentados contra la salud pública, las faltas mucho menos importantes de disparar un cohete dentro de población, tomar parte en una cencerrada, causar perturbación ó escándalo por causa de embriaguez, salir de máscara en tiempo no permitido, negarse á recibir en pago moneda legítima (raro caso en que sigue al pecado la penitencia), ó defraudar al público vendiendo sustancias alimenticias ó nó, ya sea en cantidad, peso ó medida, ya en calidad?

Basta, sin duda alguna, este sencillo razonamiento para que se comprenda la necesidad de una legislación penal que reprima con eficacia aquel linaje de delitos contra la salud pública.

Y sin embargo, puede muy bien sostenerse que hay otro género de peligros y daños que igualan, si no exceden en importancia, á los originados por la trasgresion de las leyes y reglamentos que tienen por objeto evitar y contener las invasoras epidemias procedentes de otros países, aun cuando sea lo cierto que en realidad nadie se cura de evitarlos, ni fuera realizable al presente tal empresa si alguien la acometiera.

Adviértase cómo á vista y paciencia del Gobierno y de las autoridades administrativas, que tienen el deber de impedirlo, y sin ocupar jamás á los tribunales de justicia, se ejercen ilegal y descaradamente las profesiones médicas; incurriendo, á sombra de ese ejercicio, en la más repugnante, cruel y vituperable de las estafas.

¿Es, por ventura, de importancia tan escasa el ilícito género de industria que consiste en erigirse, sin previos estudios, ni pruebas, ni título que ofrezca á la sociedad la conveniente garantía, en profesor de medicina ó de farmacia, poniéndose á ejercer estos ramos del arte de curar con desvergonzado y criminal desembarazo, y sin correr el menor riesgo? ¿Ningun daño podrá tampoco resultar de que el médico se intruse en la farmacia y el farmacéutico en la medicina, dejando en completo desuso las leyes que lo prohíben? ¿Habrá de ser lícito á las muy variadas especies de charlatanes engañar á los pobres enfermos y á sus cercanos deudos con ilusorias esperanzas, causándoles el triple perjuicio de apartarles de los auxilios verdaderamente científicos, con pérdida al menos de un tiempo precioso, de comprometer gravemente su amenazada existencia, y de estafarles, en fin, haciéndoles pagar á subido precio, en el concepto de maravillosos específicos y misteriosas panaceas, preparaciones caprichosas ó ridículas, faltas de todo valor, y cuyo secreto principal consiste en desfigurar más ó menos las sustancias vulgares que los componen?

El completo abandono que en la represion, no ya de estas faltas, sino de estos gravísimos crímenes se advierte, ha llegado en nuestros días al grado más alto del escándalo, excediendo mucho á lo que en las restantes naciones, aun comprendidas las que forman la Union americana, acontece. Y como es perenne el mal; como vá además adquiriendo día por día rapidísimo incremento, que asombra á los que cuarenta años hace le vieron reducido á un estado embrionario, sucede que la impunidad ocasiona en la salud pública estragos equivalentes, y aun quizás superiores por lo continuos, á los de una epidemia mortífera, ó los de cualquiera de esas enfermedades que, como la tisis, diezman sin cesar á nuestra especie.

Aunque esta repugnante verdad se reconoce generalmente por cuantas personas leen en los periódicos los anuncios que dicta un criminal charlatanismo, es sin embargo lo cierto que no alcanza, ni puede alcanzar, el escándalo á sacar nuestra administracion de la especie de indiferencia en que ha caído, siquiera sea la primera á deplorar las aciagas consecuencias de estado tan deplorable.

Depende el fenómeno, por una parte, de la propension que entre nosotros se advierte á dar desconsiderado ensanche aun á las libertades más peligrosas, y por otra, de que el Código no consiente una represion eficaz, la permitida al menos por las leyes que le precedieron.

Aquellos que se proponen como tipo y modelo á la libre y bien gobernada Gran Bretaña, desconocen los riesgos que allí cercan al que, sin título, sin figurar como profesor en el Registro que al efecto se lleva, ni hallarse comprendido su nombre en el tomo que anualmente se publica para informar á las gentes de los que están autorizados para ejercer, se pone sin embargo á obrar como facultativo. Sobre no poder reclamar retribucion alguna ante los tribunales por sus buenos ó malos servicios, sufren los intrusos durísimas penas y satisfacen crecidas indemnizaciones cuando dan margen á cualquier querella, cosa en aquel país muy frecuente.

Así sucede que por efecto de los riesgos que

cesar al intruso, por el conocimiento que á todos facilita el Gobierno, dando á conocer cada año los legítimos profesores, y en fin, por la cultura y hábitos del pueblo inglés, se vé tan estrechada y cohibida la libertad del ejercicio profesional, que son muy pocos los que se dedican á él sin estudios hechos en una universidad, hospital ó colegio, y sin el título expedido por el tribunal correspondiente, y registrado como la ley previene.

Que el Código penal no consiente una eficaz represion de estos escesos, asunto es de muy fácil demostracion.

Suponiendo que el ejercicio ilegal de las profesiones médicas hubiera de penarse en el Código, y no por una ley especial, deberían ser más severas las disposiciones de aquel que las dictadas relativamente á otras profesiones que requieren título; no tan sólo en razon á la gravedad y trascendencia mayor de la intrusion, sino principalmente por hallarse menos al alcance del individuo el reconocimiento de la aptitud del intruso, y por la especie de tutela que los gobiernos deben ejercer en defensa de la sociedad cuando se trata de la salud y la vida de los asociados, no siempre bastante capaces ni en estado de garantizarla por sí mismos.

Establécese en el artículo 343, como viene dicho, que incurrirá en la pena de arresto mayor «el que, atribuyéndose la cualidad de profesor, ejerciese públicamente actos propios de una facultad que no puede ejercerse sin título oficial», y es lo cierto que bien merece el delito este castigo; pero, ¿no equivale á atribuirse esa cualidad de profesor el hecho de ejercer años seguidos actos propios de la medicina ó de la farmacia, y el de anunciar con repeticion en los periódicos, valiéndose de los más eficaces medios de seducción, que se hacen maravillosas curaciones por tales ó cuales artes, dando á conocer el nombre y las señas de la casa del intruso? ¿Para qué ha de buscar el enfermo el testimonio del diploma de quien tan libre y francamente se le brinda, si viene leyendo años enteros sus pomposos anuncios en los más populares periódicos, circunstancia que implica el conocimiento y tolerancia por parte de las autoridades encargadas de la custodia de la salud pública, si no supone formal autorizacion? Y dado caso que le inclinara su cautela á adquirir ese conocimiento previo, ¿dónde iría á buscarle? ¿acaso le facilita su adquisicion, como en Inglaterra, la autoridad que consiente los anuncios y presencia indiferente el ejercicio ilegal?

Muy puesto en razon parece, atendidas las precedentes consideraciones, que la reincidencia acreditada en ese género de trasgresiones, ya por penas impuestas con anterioridad, ya en vista de la publicacion de anuncios relativos al tratamiento de las dolencias humanas ó á determinados medicamentos destinados á combatirlas, colocaran á los intrusos en el propio caso que los que ejercen la medicina y la farmacia atribuyéndose la calidad de profesores.

Reclama, por tanto, el artículo 343 del Código, en lo que á las profesiones médicas se refiere, la variacion precisa para dejar establecido que se atribuye la cualidad de profesor al que tres veces ha sido penado por ejercer sin título actos de alguna de ellas, y al que anuncia en los periódicos, mediante carteles, impresos, muestras ó cualquier otro medio de publicidad, que cura enfermedades ó suministra remedios destinados á combatirlas.

A más de esto, si hubiera de abrazar el Código todos los delitos que en contravencion á las leyes sanitarias se cometen, fuera necesario establecer una penalidad severa contra las estafas en que incurren los que espenden á precios enormes supuestos medicamentos, cuya composicion ó modo de preparacion mantienen ocultos, contraviniendo á las leyes; que no es menor ciertamente ni menos dañosa esta defraudacion que las comprendidas en los artículos 547 y 548 del Código; ni puede aplicarse tampoco á ella con facilidad lo preceptuado en el artículo 554.

Por otra parte, la pena de 5 á 25 pesetas que, segun el artículo 59, ha de imponerse á los que ejercieren sin título actos de una profesion que le exige, es no ya tan sólo insuficiente sino de todo punto ilusoria y vana, inclinando

mejor al ejercicio ilegal que apartando de él por virtud de un débil conato de reprensión.

De muy alta conveniencia social es distinguir, como queda ya dicho, el ejercicio de las profesiones médicas de las restantes que requieren título. En el presente caso, á más de ser el castigo extremadamente leve, no hay probabilidad de que le reclame nadie... ¿Quién y para qué? Si alguna persona interesada se propusiera lograr que no quedara una intrusión sin castigo, ¿no desistiría de toda reclamación al considerar que la molestia y la pérdida de tiempo por su parte, excederían en mucho al castigo del intruso? Y no siendo á petición de persona, más ó menos ofendida, ¿puede haber alguien que se ocupe en perseguir este género de faltas? ¿Los hace, por ventura, el ministerio fiscal aun cuando le autoriza á ello el párrafo 8.^o del artículo 838 de la ley provisional sobre la organización del poder judicial?

No reclamarán ciertamente los subdelegados de Sanidad, por cuanto se exigiría de estos agentes de la administración que se mostraran parte y exhibieran pruebas de la falta, con riesgo de que á la postre resultara que ellos eran los penados; y porque además fuera vano el intento para corregir el abuso, en razón á lo insignificante de la pena.

En vista de tantos y tan invencibles obstáculos, merced á los cuales quedan las intrusiones constantemente sin castigo, y aun pudiera decirse en alguna manera autorizadas, ¿habrá quien extrañe que haya llegado el mal á cobrar tan asombrosa estension en los cuarenta últimos años, y amenaza hoy día á la sociedad con mayores peligros?

Entiendo que para conjurar daño social de tanta trascendencia, es en primer lugar necesario encomendar á autoridades especiales la denuncia y persecución de esta clase de delitos, y á más de esto una penalidad eficaz.

Es mi deseo que las precedentes consideraciones alcancen á convencer de la alta conveniencia de una legislación penal sanitaria completa, uniforme y suficiente, así en lo que concierne á la sanidad marítima como á la interior.

Si oportuno estimara el Gobierno refundirla por completo en el Código penal, cuando éste se reforme puede hacerse muy bien con resultado feliz, tomando en la consideración que merezcan las precedentes advertencias.

Mas si pareciera preferible comprender toda la penalidad por contravención á las leyes sanitarias en una ley especial, habría que segregar del Código los diferentes artículos que encierran, destinados á penar delitos y faltas de esa índole misma.

Y si, adoptando, en fin, el sistema mixto que conceptúo más ventajoso se estimara discreto pensar gubernativamente las faltas, encomendando á los tribunales de justicia el castigo de los delitos, sin dificultad podrían abrazarse aquellas en una disposición especial, reservando la penalidad de estos al Código.

De todas suertes, es de alta conveniencia, á juicio del vocal que suscribe, si el Consejo otorgare favorable acogida á la siguiente proposición, consultar al Gobierno:

1.^o Que reclama con urgencia la salud pública una legislación penal completa, metódica y eficaz, si no han de dejarse impunes los delitos y las faltas que en su daño se cometen de continuo.

2.^o Que si una vez reconocida esta necesidad se propusiere satisfacerla, tenga á bien fijar su consideración en las advertencias y reflexiones precedentes.

3.^o Y por último, que á fin de favorecer el acierto en punto tan grave, se sirva oír el autorizado dictámen del Consejo de Estado, si no prefiriere encomendarle á la Comisión general de Codificación recién creada.

La ilustración superior de este Real Consejo resolverá lo que más acertado conceptúe acerca de esta propuesta, exclusivamente inspirada por el anhelo del bien público y el deseo de contribuir en alguna parte, siquiera sea muy humilde, á la realización de la obra sanitaria que especialmente le está encomendada á este Cuerpo.

Madrid 1.^o de Junio de 1875.

REVISTA ALEMANA.

Acción local del sulfato de atropina.—**Esfigmografía de las carótidas.**—**Acción del salicilato de sosa en la fiebre intermitente.**—**Tratamiento mecánico de un accidente de la pleuro-pneumonia.**—**Hernia diafragmática con perforación del estómago.**

El Dr. Zeller cree que la unión de una pequeña cantidad de sulfato de atropina en la proporción de 1/2 por 100 con una disolución de sal común detiene súbitamente los movimientos de los glóbulos blancos de la sangre; opina también que la irrigación de la lengua de la rana con un décimo por ciento de disolución del sulfato de atropina ocasiona la dilatación de las pequeñas arterias con notable rapidez de la corriente sanguínea, de suerte que los glóbulos blancos no se adhieren ya á lo largo de las paredes de los vasos, ni hacen tentativa alguna para emigrar; esta dilatación de los vasos es puramente local. Schiffer observa que esta dilatación puede quizá consistir en la misma causa que la que se produce á consecuencia de una irritación local cualquiera.

Este asunto no deja de tener importancia en sus aplicaciones prácticas, puesto que si se tratara solamente de una dilatación transitoria por irritación local, ninguna aplicación tendría la observación á que nos referimos; pero si por el contrario se descubriera en la atropina una acción directa sobre los corpúsculos blancos de la sangre, por la paralización de sus movimientos y de sus tendencias á la emigración, no dejarían seguramente los partidarios de la teoría de Cohnheim, para la explicación del proceso inflamatorio, de encontrar aplicaciones para el tratamiento de este género de estados morbosos.

El asunto no se encuentra suficientemente estudiado, como tampoco lo está la demostración de la exactitud de la teoría á que hacemos referencia; pero no deja de ocurrirnos, siquiera no hagamos más que apuntarlo de pasado, si la acción resolutoria innegable que algunos preparados de belladona tienen sobre ciertos infartos glandulares, especialmente linfáticos, no podría tener su explicación en este hecho citado por Zeller. Sin embargo, bueno será advertir que para obtener la acción resolutoria, más que una acción paralizante de los movimientos del leucocito se hace necesaria, por el contrario, la sobreexcitación de estos mismos corpúsculos; encontrándose ya extravasados, no pueden emprender la nueva peregrinación que necesitan para ser reabsorbidos, sino á espensas de sus movimientos amiboideos.

—Haciendo varios estudios acerca de los trazados esfigmográficos obtenidos de las arterias carótidas, se ha servido el Dr. Mendel del esfigmógrafo de Marey, y ha podido observar que la curva normal de las carótidas representa un pulso breve y tricoto. La línea ascendente de la curva es rápida; el vértice muy apuntado y con caída inmediata; en la línea descendente se encuentra casi siempre entre su primero y segundo tercio, algunas veces antes de la mitad, una segunda elevación, á la que sucede una tercera á distancia variable y siempre más fuerte que la segunda. Al fin de la línea descendente se notan algunas elevaciones variables en su número y en su tamaño. La primera y segunda ascensión de la línea descendente dependen para el autor de un empuje retrógrado, y las ondulaciones que se encuentran al fin de la línea como dependientes de la elasticidad.

De las investigaciones hechas con diferentes objetos en un gran número de enfermos afectos de enfermedades mentales se desprenden las consecuencias siguientes:

1.^a El pulso de las carótidas es un pulso breve, tricoto.

2.^a En las alteraciones ateromatosas carotideas se hace tardo y algunas veces se manifiesta con este carácter tan sólo en un lado, mientras que en el otro continúa el pulso normal. Esta diferencia unilateral indica en algunos casos

enfermedades unilaterales del cerebro. Al comenzar tales alteraciones existe anacrotismo en el trazado esfigmográfico.

3.º La dilatación de los capilares y el estado paralítico de las fibras musculares de los vasitos contenidos en la cavidad craneal, se manifiesta por un pulso tricrótico limitado á las carótidas.

4.º El mayor número de los sujetos que padecen afecciones cerebrales, pero especialmente afecciones mentales que afecten la forma de melancolía, presentan un aumento numérico y en tamaño de las elevaciones catacrotas: esto demuestra un éxtasis en la circulación con sostenimiento de la fuerza motora de las pequeñas arteriolas.

—En la clínica de Rosenstein, en Leiden, se ha empleado el salicilato de sosa en 13 casos de fiebre intermitente. De estos se curaron tres, se obtuvo en cuatro un alivio transitorio y en los demás no se comprobó ningún beneficio. Las dosis ascendieron desde una dracma á media onza, uniéndoseles el bicarbonato de sosa.

Todo el que haya estudiado con algun detenimiento la terminación de las fiebres intermitentes, los diferentes medios que se han aconsejado para su tratamiento, y confronte las consideraciones que de este estudio deduzca con los resultados antedichos, no creemos que se aventure en el ensayo de un medicamento, cuyos beneficios son muy discutibles en el tratamiento de la enfermedad que nos ocupa.

En efecto, en 13 casos de fiebres intermitentes pueden muy bien presentarse tres que terminen espontáneamente por la curación, y sobre todo si las fiebres se han presentado en la estación primaveral, puede asegurarse sin temor de pasar por exagerado que la regla es la curación espontánea de más de un 30 por 100, hecho que explica suficientemente los resultados que con tantos medicamentos se han obtenido, y que luego se estrellan viéndose desmentidos en los casos seriamente rebeldes, que sólo al uso de la quinina ceden de una manera evidente. Por lo tanto, nos permitimos creer que el empleo del salicilato de sosa contra las fiebres intermitentes no merece el aventurarse en los riesgos de un ensayo injustificable, respecto á una enfermedad que con tanta certeza puede combatirse.

—En la sociedad del Bajo Rin y en su sección médica leyó el profesor Mosengeil un trabajo que ha visto la luz en el número correspondiente al 27 de Noviembre último, del *Berliner Klinisches Wochenschrift*. Referíase á un enfermo, actor dramático, que se vió atacado una tarde por los síntomas característicos de un acceso subcutáneo del labio inferior, que rodeaba la mandíbula correspondiente y que se presentó acompañado de fiebre, abultamiento del bazo, escalofríos repetidos, y fué después seguido de una neumonía complicada con pleuresía que ocupaba principalmente el lóbulo inferior del pulmón izquierdo. La fiebre era un tipo de fiebre entérica con diarrea, esputos herrumbrosos, etc. Después de obtener algun alivio se veía el enfermo muy molestado por una intensa disnea con ahogos, que le hacían sentir violentamente la necesidad de respirar. Por la práctica que tenía de sus ejercicios vocales esperaba que había de aliviarse su padecimiento por medio de profundas inspiraciones torácicas. El Dr. Mosengeil observó que cuando respiraba lentamente podía el pulmón enfermo ensancharse con tanta facilidad como el sano, y en virtud de esto pensó en practicar un procedimiento que consistía en una especie de modificación al de la respiración artificial de Sylvester.

Echado el enfermo de espaldas con el tórax ligeramente levantado y las manos dobladas, así como los codos que formaban próximamente un ángulo recto, de manera que la mano y el antebrazo estaban en contacto por su borde cubital con el abdomen cerca del ombligo. Colocado así, levantaba los brazos al principio de cada inspiración, poniendo las manos en pronación de manera que fueran sobre la cabeza con el dorso vuelto hacia atrás; levantábase los brazos lo más alto posible detrás de la cabeza, y luego se bajaban y comprimían entre las manos del doctor, hasta deprimir fuertemente el tórax. Repitieronse estas

maniobras con tan buen resultado, que al cabo de 10 ó 15 minutos había cesado el dolor y la disnea, y se dilataban igualmente bien ambas mitades del tórax.

Al cabo de media hora volvieron á presentarse los síntomas molestos; pero repetida la operación al día siguiente fué ya más duradero el alivio.

Finalmente, convencido el paciente de lo beneficioso del método, comenzó á practicarle por sí mismo.

Es de notar que los brazos y las manos se quedaban visiblemente exangües durante la operación; el autor explica esta anemia por el aumento de la circulación pulmonal, que producía una insuficiencia de la circulación en las partes periféricas del cuerpo.

—El mismo periódico de quien tomamos el caso anterior, publica en su número del 26 de Marzo último otro estremadamente curioso, y de tal naturaleza como no se registra otro por lo ménos entre los conocidos por nosotros.

Tratábase de un joven de 22 años, á quien asistió el Dr. Klingelhoff, de Frankfort; había gozado de buena salud, exceptuando una neumonía que en Febrero de 1876 le acometió, durándole seis semanas, pero del interrogatorio se desprendía que durante mucho tiempo venía experimentando náuseas é hipo después de la comida. El 6 de Agosto de 1876, después de una comida abundante, se sintió acometido de un violento dolor de vientre y de vómitos. Conducido á su casa, se quejaba principalmente de dificultad al respirar. Al examinarle, se le halló retorciéndose en el lecho y quejándose de violentos dolores en el hueco del estómago; el pulso estaba muy lento, las extremidades frías, la temperatura no escudía á la normal, como tampoco la macidez hepática. La percusión daba un sonido claro en ambos pulmones, y particularmente claro y timpánico en el lado izquierdo. No había macidez precordial y el latido cardíaco se transmitía al epigastrio. Por la auscultación se percibían mejor los ruidos respiratorios á la izquierda del esternon; en todo el pulmón derecho había respiración pueril muy manifiesta, y en el izquierdo carencia de murmullo respiratorio, sin retintín metálico. Los espacios intercostales visibles en el lado derecho no lo eran en el izquierdo, que se encontraba evidentemente distendido. Aquel hombre había tomado gran cantidad de pimienta y de café que vomitó en seguida.

En vista de estos síntomas se diagnosticó un pneumotórax, que se creyó tendría relación con el referido ataque de pleuro-pneumonía; se le hicieron inyecciones de morfina desde un sesto á un grano, y además se le administró al interior.

Después de una noche intranquila, murió á las siete de la mañana siguiente, 16 ó 17 horas después del ataque.

En la autopsia pudo verse que todo el estómago, el bazo, gran parte del omento mayor y cerca de 10 pulgadas del colon descendente habían pasado al tórax á través de una abertura del diafragma. No se encontraron vestigios de saco herniario; debajo y al frente se hallaba el omento mayor, después el intestino grueso, luego el estómago lleno de materias alimenticias y de gases que le distendían enormemente y detrás de todo, el bazo. El pulmón se encontraba libre pero comprimido, hasta tomar el volumen de un puño. En la pleura había un líquido negruzco, pultáceo y fétido, salido evidentemente del estómago, y al levantar esta viscera se vió que tenía un agujero del tamaño de una lenteja, por el cual se escapaba el líquido. El omento mayor se adhería á la abertura diafragmática; el esófago se doblaba desde su abertura propia hasta la anormal que había dado paso al estómago. Por su distensión fué necesario vaciar este último antes de extraerle; pero el colon volvió fácilmente al abdomen.

La abertura anormal se encontraba en la porción muscular del lado izquierdo del diafragma, tenía una figura oval y cerca de 3 pulgadas de largo por 2 de ancho; su margen posterior era libre y á la anterior se adhería el omento mayor.

A causa de la perforación del estómago se había produ-

cido el pneumo-tórax por los gases escapados del órgano. Se comprobó después de la muerte un enfisema considerable del tejido celular subcutáneo y de la cubierta serosa del estómago; había también una cisura en la pleura diafragmática, aunque no era muy seguro que no se hubiese ocasionado en la disección. La descomposición que existía cuando se practicó esta hacía imposible el decir si la abertura del estómago había sido ocasionada por alguna úlcera existente, quizá desde hacía mucho tiempo. Los antecedentes del enfermo tampoco aclaraban este punto.

C.

SECCION PROFESIONAL.

SOBRE PARTIDOS MÉDICOS.

Há más de dos meses que dejándome llevar de la monomanía de legislar que ha invadido á nuestra clase, en lo concerniente á partidos médicos, me atreví á echar, como vulgarmente se dice, mi cuarto á espadas, con la mejor voluntad y mirando las cosas con la más admirable sangre fría.

Ya creía olvidado el obligado tema de los partidos, cuando hé aquí que encuentro en el número 1222 de EL SIGLO MEDICO una carta del Sr. D. Severiano Perez, en que contesta, ó pretende contestar á Juan Palomo y compañeros Juanes; por lo que yo, uno de los bienaventurados aludidos, vuelvo á empuñar la pluma que manejo con bastante torpeza, pues no me he dedicado como el Sr. Perez al estudio de las lenguas sábias, y voy á hacer algunas pobrísimas observaciones.

No podré emplear el elevado y correcto lenguaje propio de dicho señor, ni adornar mi escrito con citas que le hermoseen; habré de valerme de mi *prosaica* prosa; pero V. me hará el favor de dispensarla su rusticidad, y con su benevolencia elevarla á la altura de la elevada peroración á que aludo.

En mi anterior y único escrito sobre partidos médicos, hacía algunas objeciones á los partidarios de la oposicion; pero tan pobres deben ser, que V., sin mencionarlas siquiera, dá el asunto por debatido y pide otras nuevas que combatir. Pero ¿qué podré yo objetar á V. que merezca la refutación que no ha merecido mi escrito anterior? Creo que lo que hoy diga será digno de aquello, y que por tanto con el silencio estará contestado y debatido; pero ya que V. se digna pedir algo más, lo haré por corresponder á su deseo.

Suponia en mi carta á Juan Palomo, un buen plan de oposiciones y justicia en ellas á toda prueba. ¿Ha encontrado V. el modo de llevar esto á cabo?

Dá V. á la oposicion gran valor por la inamovilidad que lleva consigo, y se me ocurre preguntarle: ¿cree V. que si un pueblo no le quiere por su facultativo, no tendrá mil medios de hacerle saltar? ¿Cree V. que la tiranía de los caciques se evita, siendo colocado por oposicion? Si tal cree V., permítame le diga, que, ó lleva V. pocos años de médico de partido, ó ha tenido V. suerte en tropezar con pueblos en que se trata con consideración á los facultativos. Quien esto escribe ha sido víctima de algun abuso de autoridad, vulgo *alcaldada*, y cuando ha recurrido en demanda de justicia, no sabiendo cómo justificar su conducta los caciques del pueblo, han supuesto que era una medida política, cuando profeso el principio de que como médico de partido no debo tener idea política y debo abstenerme de votaciones y de toda manifestación que me pueda significar en un sentido ú otro. ¿Cree usted pues que aunque hubiera estado por oposicion, y á pesar de que los vecinos me apreciaban, hubiera podido resistir, puesta la cuestion en ese extremo? ¿Cree V. que faltan á esos caciques, importantes por sus riquezas, medios de influir para que salga de un pueblo un médico, porque no

se muestra servil para con él, ó por cualquier otro motivo tan fútil como este?

La oposicion, como medio de proporcionar la inamovilidad, la creo insuficiente.

Una vez hecha la oposicion, ¿quién nos ha de pagar? ¿El pueblo? Así estamos hoy. ¿La Diputacion ó el Gobierno? En ese caso eche V. una ojeada sobre los maestros y el clero, y apunte las ventajas.

Propuso un estimable compofesor, que para evitar ciertos inconvenientes de la oposicion, se hicieran estas desde los pueblos por medio de memorias escritas, y V. se declara por este medio. Ahora bien, ¿cree V. que así saldría recompensado el verdadero mérito? ¿Cuántos engaños caben aquí? Por ejemplo; yo no me siento con fuerzas para escribir una memoria sobre un punto dado; pero tengo un amigo que es una notabilidad, y este, por servir mi amistad, me la escribe, y con ella consigo una plaza en perjuicio de profesores de más méritos que yo. ¿Es esto posible? ¿Dónde está, pues, la justicia?

No hago á las ideas de V. una oposicion sistemática; estoy dispuesto á presentarme á oposicion, si me conviene una plaza; pero no encuentro la ventaja que pueda proporcionarme: creo que los abusos que con nosotros se cometen no se evitan así, y que hecha la oposicion y colocado, si por la arbitrariedad de un pueblo me veo precisado á salir de él, estoy perjudicado altamente, pues tengo que hacer nuevos gastos para volver á hacer nueva oposicion.

Nos admiramos de que estén mal los partidos médicos, y lo achacamos á distintas causas; yo sólo me permitiré, en abono de lo que ya dije otra vez, llamar la atención de V. sobre el espectáculo que estamos dando en los artículos que sobre el particular escribimos. ¿Qué resalta en ellos, la discusion de ideas propuestas por compañeros, ó las alusiones personales y divagaciones que á nada conducen? Tengo para mí que esto último; y si en público y en asunto tal no sabemos contenernos, ¿qué sucederá cuando se trate de la colocacion en un partido? Lo que ya tengo dicho: que vamos olvidándonos de nuestra dignidad, y tras ello vienen como consecuencia los males que nos afligen.

Es mi opinion, que si hemos de adelantar algo en este asunto, debemos fijar proposiciones y discutir las una por una, haciendo abstraccion de alusiones y de exageraciones de amor propio, que no conducen sino á dar triste idea de nosotros. ¿Nos proponemos mejorar nuestra clase? Pues trabajemos con ahinco y discutamos, pero no divaguemos y perdamos lastimosamente el tiempo.

JUAN (EL TERCERO).

SECCION PRÁCTICA.

CÁLCULOS SALIVALES.

Aunque teóricamente conocíamos estas concreciones petrosas desarrolladas en el interior de los conductos salivales, no dejó de llamar extraordinariamente nuestra atención el primer caso práctico que tuvimos lugar de observar, en un hombre de unos 45 años, de temperamento sanguíneo y buena constitucion, á pesar de venir padeciendo mucho tiempo de dolores reumáticos. Dicho sugeto se nos presentó un día á consultarnos acerca de un dolor vehementísimo que venia sufriendo en el lado derecho de la cara, producido, á juicio suyo, por un tumorcito que hacía ocho meses le habia aparecido en la arcada dentaria superior del espresado lado. Reconocida dicha region, encontré: un abultamiento considerable de la mucosa gingival, que se extendia casi transversalmente sobre la encía correspondiente á los tres últimos molares superiores derechos: dicho abultamiento parecia ser producido por un cuerpo pétreo, tanto por su excesiva dureza, como por lo irregular de su superficie, pues al través de la mucosa se

notaban fácilmente bastantes elevaciones y depresiones. Sus dimensiones eran: 2 centímetros de longitud por 8 milímetros de latitud. Teniendo en consideración que su extremidad anterior correspondía exactamente á la desembocadura del conducto de Sténon, su dureza escesiva, las asperezas de su superficie, etc., creí se trataba de un cálculo salival, y en esta persuasión le aconsejé al paciente su extracción, la cual verificamos inmediatamente del siguiente modo: hice una incisión paralela al borde inferior del tumor, que era su mayor diámetro, cuya incisión empezó y concluyó 1 milímetro por delante y por detrás del tumor, interesando en su espesor el grueso de la mucosa; una vez hecha pude reconocer su fondo, dilatando un poco la herida á beneficio de una pinza, observando con satisfacción se trataba efectivamente de un cálculo que estraje inmediatamente en tres tiempos, por haberse fraccionado al cojerlo. Dicha concreción petrosa era de forma cilíndrica de 1 centímetro y 7 milímetros de longitud por 8 de diámetro; su color era amarillo claro, y su superficie se asemejaba bastante á la de una mora. No hice su análisis, con el objeto de conservarlo íntegro, como está en la actualidad en mi poder. Examiné la cavidad que lo contenía, y me cercioré de que no era otra que el conducto de Sténon enormemente dilatado: curé la herida s. a., dando de alta al enfermo á los pocos días, sin que hasta la fecha se haya repetido en él dicho accidente, á pesar de haber transcurrido tres años.

Después del caso precedente, he tenido ocasión de observar dos análogos, pero en estos el cálculo era del conducto de Wharton. El primero radicó en un hombre de 50 años, también reumático hacía mucho tiempo; y el segundo, en una mujer de 40, en la que pude observar tofos articulares y algunos otros desórdenes graves producidos por el elemento reumático. En ambos casos, los cálculos afectaban una forma cónica, siendo sus dimensiones 5 milímetros de altura por 3 de anchura en sus respectivas bases: sus superficies eran lisas y su coloración blanco-sucia, conservándolos también en mi poder.

Además de la frecuencia relativa con que he observado dicho accidente, no ha dejado de llamar mi atención que los tres casos pertenezcan á individuos reumáticos, atreviéndome por lo tanto, teniendo en cuenta dicha relación de causalidad, á señalar, como causa frecuente de los cálculos salivales, el elemento morbozo llamado reumatismo.

LICDO. WENCESLAO LOPEZ RUBIO.

Sorbas 27 de Mayo de 1877.

PRENSA MÉDICA.

PRENSA EXTRANJERA.

La muerte súbita en la fiebre tifoidea.

Sobre este particular ha publicado el Sr. Dieulafoy, en *La Gazette Hebdomadaire*, unos artículos que, por la novedad del asunto que tratan, extractamos y traducimos, seguros de que nos lo han de agradecer los suscriptores de nuestro semanario.

Hasta el año 1867, dice, en que por una singular coincidencia y con pocas semanas de intervalo observé tres casos de *muerte repentina* en la fiebre tifoidea, nadie se fijó en este hecho, que si por de pronto se consideró excepcional, no se tardó en reconocer su frecuencia, puesto que nos fué dado reunir en ménos de un año 14 casos.

Desde esta fecha las muertes repentinas en la fiebre tifoidea se multiplicaron de tal modo, ó por mejor decir despertaron tan vivamente la atención, que muy luego fueron objeto de varias tesis y Memorias. No es pues raro este accidente y en prueba de ello pudiéramos citar los dos enfermos, de que más tarde nos ocuparemos, y que murieron

en nuestra clínica con algunos días de intervalo, en tanto que ocurría lo propio en la misma época en otro de la clínica del Sr. Martineau.

El análisis de todos estos trabajos arroja la respetable cifra de *cincuenta y siete* observaciones, sin contar las muchas que no se habrán publicado, cuyo número es ya más que suficiente para establecer que la muerte repentina en la fiebre tifoidea, en vez de ser excepcional, es por el contrario tan común como las otras complicaciones, lo cual le asigna en lo porvenir un sitio por desgracia importante en la historia de esta enfermedad, cuyo pronóstico hace incierto.

En efecto, el pronóstico debe ser tanto más reservado, cuanto que la muerte súbita, accidente inesperado y brutal, hiere las más veces sin advertencia alguna, sin prodromos, aun en los casos de fiebre tifoidea benigna, cuando todo peligro parecía conjurado.

Al estudio de la muerte repentina se refieren dos cuestiones; una de hecho, puramente clínica, la que se ocupa del accidente y de las circunstancias en que se produce; otra teórica, que investiga las causas y el mecanismo del accidente, y que permanecerá en este estado hasta tanto que se resuelva con seguridad el problema.

En los dos casos que el Sr Dieulafoy refiere en este artículo, nada de particular presentaban los enfermos; se trataba de fiebres tifoideas de mediana intensidad, de las que terminan por la curación si no sobreviene alguna complicación imprevista; mas hé aquí que el primero, á los diez y siete días de enfermedad, veinte minutos después de haber hablado con el enfermero y de haberle dicho que se sentía mejor, se le halla muerto en la cama en la actitud de una persona dormida, lo cual prueba que la muerte fué brusca, repentina, sin la menor agonía; y el segundo, hallándose en conversación con el practicante, á los diez y nueve días de enfermedad, de repente, sin proferir la más leve queja, palidece, y después de algunas convulsiones de la cara, muere en ménos de veinte segundos.

Si se compararan estos casos con los publicados anteriormente, se creerían calcados unos sobre otros, tan idénticas son las circunstancias en que ocurrió la muerte: hallándose ya en la convalecencia, de repente, sin angustia y sin dolor, sin prodromos ni causa apreciable, muere el enfermo en ménos tiempo que se necesita para contarle. Así es como se muere súbitamente en la fiebre tifoidea, y de veinte observaciones tomadas al acaso, las tres cuartas partes, sin exagerar, presentan el mismo cuadro clínico, cuyos principales detalles vamos á analizar:

1.º Es digno de observarse en primer lugar, *la época del accidente*. La muerte súbita, en efecto, tiene su momento de predilección; no sobreviene, como pudiera sospecharse, en el período álgido de la enfermedad, sino que, por el contrario, coincide con la mejoría, y casi invariablemente en todos los casos se lee este pensamiento expresado en distintos términos: «El enfermo se sentía mejor; la mejoría se dibujaba francamente; entraba en la convalecencia; se consideraba salvado el peligro, etc., cuando de repente murió el enfermo.» En 34 observaciones en que está marcado con precisión el día de la muerte, se vé que el momento más temible es hacia el fin del tercer septenario.

2.º Otro de los hechos que debe llamar nuestra atención, son las *convulsiones* que con tanta frecuencia acompañan á la muerte súbita: se limitan á la cara ó se generalizan á uno ó á ambos lados del cuerpo. De 41 casos, se observaron en 24, y en muchos por lo rápido del escena ó por lo limitadas no se perciben. Son, pues, uno de los rasgos más característicos de este ataque que mata al enfermo.

3.º La muerte repentina *no va asociada*, como pudiera suponerse, á las formas graves, atáxicas ó adinámicas de la fiebre tifoidea: por el contrario, los individuos que padecen la forma atáxica, á pesar de su tendencia á la cardíología, á los subsaltos de tendones, al delirio, á los desórdenes nerviosos de todas clases, no mueren de repente, ni tampoco los que padecen la forma adinámica, á pesar de

su estremada postracion, á pesar de que parece que la vida se escapa de su cuerpo inerte y sin reaccion. No quiere decir esto que no pueda presentarse el temible accidente que nos ocupa en los enfermos á que nos referimos, pero en la gran mayoría de los casos, 8 veces de cada 10, se presenta en las formas ordinarias y de mediana intensidad; no es resultado de la estenuacion, no es la última palabra del agotamiento de las fuerzas, no es el último grado de un estado nervioso llevado al paroxismo, es otra cosa distinta.

4.º Lo *rápido* y lo *inesperado* del accidente son otros de los rasgos característicos de esta muerte; de 57 casos sobrevino la muerte en 49 sin prodromo alguno, sin aviso de ningún género: en ocho, sin embargo, el último ataque fué precedido con algunas horas ó algunos días de intervalo de accesos de disnea, de convulsiones, de síncope ó á la vez de unos y otras. De aquí se deduce la terrible gravedad que va unida á todo estado convulsivo ó sincopal en el curso de una fiebre tifoidea, puesto que este signo precursor es un indicio casi fatal de la muerte repentina.

Tal es la esposicion del hecho clínico basado en 57 observaciones: en la actualidad, sabemos que la muerte repentina hiere al enfermo inesperadamente, en medio de un ataque epileptiforme, que es muy temible sobre todo hácia el fin del tercer septenario y á la aproximacion de la convalecencia; sabemos tambien que este accidente se presenta de preferencia en las fiebres tifoideas de mediana intensidad, y que por lo mismo el médico debe reservar el pronóstico aun en los casos que parecen más favorables, y vigilar con ansiedad el menor incidente que sobrevenga hácia el vigésimo día.

Por último, el Sr. Dieulafoy aconseja estudiar la patología de esta muerte repentina, en cuyo conocimiento se hallarán, dice, algun día los medios de evitar ó conjurar tan terrible é inesperado accidente. Reservamos este punto para el próximo número.

La ignipuntura.

Propuesta y empleada hace algun tiempo por el señor Richet, es un procedimiento de cauterizacion—aplicable en particular á las artropatías y á las osteoperiostitis crónicas—que consiste en introducir profundamente una punta metálica, calentada al rojo blanco, en las articulaciones y huesos enfermos.

Para ello se servia el Sr. Richet de un cauterio formado por una bola metálica de un centímetro de radio, á la cual se atornillaba una aguja de acero ó platino de 4 á 5 centímetros de longitud y que no tuviese en su base más de 4 mm. de diámetro.

El platino es preferible al acero porque no se reblandece bajo el influjo del calor, porque lo conserva mejor y sobre todo porque no se oxida, lo cual es una gran ventaja, pues la aguja de acero al oxidarse en contacto con los tejidos, abandona partículas metálicas procedentes de su esfoliacion, las cuales obran como cuerpos extraños y provocan la supuracion.

El cauterio de bola del Sr. Richet tiene algunos inconvenientes, dice el Dr. Julliard. Enrojecido al blanco se deforma muy fácilmente la aguja, por lo cual hay necesidad de enfriarla para enderezarla y calentar de nuevo el instrumento. Deformada varias veces, ya no sirve la aguja. Por último, como se ha de introducir cuatro ó cinco centímetros en los tejidos, se pone la bola incandescente casi en contacto con la superficie cutánea que se cauteriza por irradiacion. Esto sin hablar de los casos en que despues de haber hallado gran resistencia, penetra de repente la aguja y choca con la piel la bola del cauterio.

Por estas razones, propone el Dr. Julliard hacer la ignipuntura por la electricidad. Al efecto ha hecho construir en Ginebra un cauterio eléctrico que llena todas las indicaciones, y que está constituido por un hilo fuerte de platino en forma de asa puntiaguda, de cuatro á cinco centí-

metros de longitud y cuatro milímetros de anchura en su base. Se coloca esta asa en un mango provisto de un boton, por medio del cual puede moderarse á voluntad la intensidad de la corriente. Tres ó cuatro pilas de Bunsen, de ocho centímetros, ponen incandescente y al rojo blanco toda la longitud del asa. El instrumento penetra con facilidad y sin esfuerzo hasta en los huesos. Sabido es que el galvano-cauterio, gracias á la temperatura elevada que puede adquirir, penetra en los tejidos con mucha mayor facilidad que el cauterio ordinario.

Las ventajas de este instrumento sobre el de Richet, son: que jamás cauteriza la piel por irradiacion; que un solo cauterio basta para hacer tantas punciones como se quieran, puesto que estraido de los tejidos recobra en seguida su temperatura; que las punciones son ménos dolorosas y están menos sujetas á supurar; por último, que se evita al enfermo la vista del braserillo.

Con uno ó con otro de estos instrumentos de ignipuntura, es preciso que los ayudantes fijen sólidamente la parte que se quiere cauterizar, que se dé á la punta incandescente una direccion conveniente para que penetre en la superficie articular ó en la profundidad de los tejidos, y que se saque rápidamente y con ligereza, despues de haberla hundido á 4 ó 5 centímetros, procurando no imprimir á la aguja movimientos de lateralidad y cuidando de seguir la misma direccion que al introducirla.

Terminada la operacion, se colocan en la parte cauterizada compresas de agua fria ó una vejiga de hielo. Si se trata de una articulacion, se inmoviliza, pero de modo que pueda vigilarse el curso de las punciones.

Pueden repetirse las cauterizaciones tan á menudo como se crea conveniente.

El dolor que producen, por vivo que sea, no requiere la anestesia, y es más soportable cuando se ha tenido la precaucion de calentar hasta el rojo blanco la punta del cauterio.

En dos casos en que el Sr. Julliard hizo la ignipuntura de la rodilla, se desarrolló en el trayecto del nervio ciático un dolor muy vivo que desapareció completamente á los dos ó tres minutos. En otros dos enfermos se observó, alrededor de la aguja, una llama blanquecina, debida á la combustion del tejido adiposo subcutáneo. Por lo demás, esta llama desapareció muy pronto y no dió lugar á ningún accidente.

Si la articulacion que se opera contiene líquido, se escapa este con fuerza á veces por el orificio que deja la aguja. Este fenómeno puede durar diez ó doce horas, rara vez más, y despues cesa para reaparecer al eliminarse la escara.

Las picaduras oran curan por primera intencion, ora supuran ó degeneran en fistulas. Si sus bordes se ponen fungosos y descoloridos, es desfavorable el pronóstico y es una prueba de que la articulacion de que se trata va de mal en peor, y de que es impotente la ignipuntura. El equimosis alrededor de las picaduras no tiene la menor importancia.

Uno de los resultados más notables de la ignipuntura en un tumor blanco ó en una artritis, es la sedacion de los dolores, generalmente con descenso de la temperatura y disminucion de la frecuencia del pulso. Más tarde disminuye el volumen de la articulacion; inmediatamente si habia derrame, con más lentitud en la artritis seca.

Si se han aplicado en cuatro ó cinco sesiones veinte ó treinta puntas, y no han producido efecto duradero, debemos recurrir á otro tratamiento.

La accion revulsiva es, á juicio del Sr. Julliard, la cualidad principal de la ignipuntura, cuya accion es, sin embargo, diferente de la cauterizacion transcurrente ó punteada, y más bien se aproxima á la de los sedales.

En segundo lugar la ignipuntura dá por resultado el excitar y tonificar las partes enfermas. Provoca una nueva inflamacion, que tiene mayor tendencia á la supuracion que á la inflamacion siempre específica de los tumores blancos.

Esta operacion tiene además una accion evacuadora; las mismas ventajas que la hecha con los cáusticos, y está

ménos sujeta á complicarse con erisipela é infeccion purulenta, porque los vasos, que de ordinario se obliteran inmediatamente, son ménos aptos para convertirse en agentes de absorcion séptica.

Una vez haya llenado el tejido medular los trayectos hechos por la aguja, los tejidos que han sufrido la ignipuntura se hallan separados por bridas cicatriciales, dotadas de una propiedad retráctil enérgica, que comprimen los tejidos enfermos, disminuyen su vitalidad y los deprimen. Como este tejido inodular tiende á invadir las partes inmediatas alteradas en su estructura, se hallan estas comprimidas y destruidas.

La ignipuntura puede emplearse en muchas enfermedades, y sobre todo en el tratamiento de las artritis crónicas, de las fungosidades sinoviales y de las osteoperiostitis, siendo en esta última el mejor tratamiento, el más enérgico y á la vez el más sencillo.

En las artritis crónicas, si contiene pus la articulacion, las punciones incandescentes producen á veces resultados muy notables.

Si no procuran siempre la curacion, al ménos no agravan el mal y disminuyen mucho los dolores. Pueden, pues, emplearse siempre como calmantes.

Si se trata de artropatías en las cuales aun no contiene pus la articulacion, puede prestar grandes servicios la ignipuntura. Pero no debemos olvidar que la penetracion en ella de una punta incandescente expone á la supuracion, cuya complicacion, no por rara, deja de ser posible. De aquí el que se aconseje no recurrir á la ignipuntura, en estos casos, hasta despues de haber ensayado todos los otros medios de tratamiento.

La vaselina y la cosmolina.

Con este título han publicado los periódicos extranjeros algunos artículos con objeto de dar á conocer productos nuevos recién introducidos en Inglaterra y completamente desconocidos entre nosotros.

La *vaselina*, dice el Sr. J. Moss, se emplea mucho en los Estados-Unidos como escipiente de las pomadas y para lubricar los instrumentos de cirugía y facilitar su introduccion. El fabricante añade que es el residuo de la destilacion del petróleo, purificado por filtracion á través del carbon animal, y que este residuo, al que el inventor dá el nombre de *gelatina de petróleo*, no contiene parafina.

La vaselina es amarilla, pálida, traslúcida, ligeramente fluida ó semi-sólida, fusible á los 37° C., de una densidad de 840 á los 55° C., inodora, no volátil á la temperatura ordinaria. Bajo la influencia de la presion, destila, experimentando una ligera descomposicion. Es insoluble en el agua y poco soluble en el alcohol. El éter la disuelve fácilmente. Fundida se mezcla en todas proporciones con los aceites fijos ó volátiles y con la glicerina, de la que sin embargo se separa por la adicion de agua. El ácido cianhídrico y el licor de potasa no tienen sobre ella la menor accion. Examinada al microscopio, se descubren, al parecer, gran número de cristales agujas, cuya cantidad aumenta con el descenso de la temperatura, de donde podría deducirse que en invierno toda la masa está cristalizada.

La *cosmolina*, dice el Sr. Naylor, es amarilla, traslúcida, semi-sólida, fusible á los 40° C., de una densidad de 866 á los 45° C. Tiene ligero olor, no es volátil á la temperatura ordinaria y no principia á esparcir vapores hasta los 160° C. Es insoluble en el agua, ligeramente soluble en el alcohol frío y muy soluble en el éter, cloroformo, bencina, sulfuro de carbono y esencia de trementina. El alcohol la precipita de estas diversas soluciones bajo la forma de masa cristalina. Es perfectamente miscible en los aceites fijos y volátiles, así como en la glicerina. El ácido clorhídrico y el nítrico diluido en el licor de potasa ni la disuelven ni la descomponen. El ácido nítrico concen-

trado toma bajo su influencia un color amarillo que el calor torna oscuro, y no tarda en sufrir una descomposicion indicada por la aparicion de vapores de bióxido de azoe. El ácido sulfúrico concentrado la carboniza, cuyo efecto es sin duda debido á la presencia de otros hidrocarburos además de la parafina.

Los experimentos hechos por el autor han dado los siguientes resultados respecto á su composicion: por la combustion con el cromato de plomo 0,083 de cosmolina dieron agua y anhídrido carbónico correspondiente á 0,0134 de hidrógeno y 0,0684 de carbono. Estas dos cifras forman juntas 98,59 por 100 del peso total, al que deben añadirse las cenizas 0,04 por 100, y la humedad perdida á la temperatura de 120° C., equivalente á 0,69 por 100. La composicion de la cosmolina es, pues, la siguiente:

Hidrocarburos.	98,59
Humedad.	0,69
Cenizas.	0,04
	<hr/>
	99,32

Sometida á la destilacion por presion, el líquido que resulta tiene un fuerte olor de aceite de parafina comun.

Para separar algunos hidrocarburos, en vez de las destilaciones fraccionadas, el Sr. Naylor prefiere servirse de los disolventes: su procedimiento consiste en someter una solucion etérea de cosmolina á temperaturas distintas, y en observar la aparicion de los cuerpos respectivos separados de este modo, averiguando cada vez su punto de fusion. Disuelta una parte de cosmolina en el éter caliente, se abandona la solucion algun tiempo á la temperatura ordinaria, se espone despues á otra de 10° C. y se separa en seguida por filtracion la materia precipitada. El mismo procedimiento se repite á la temperatura de 0° C. El líquido filtrado se sumerge en una mezcla de ocho partes de sulfato de sosa y cinco de ácido clorhídrico, y se somete al mismo tratamiento, cuidando de determinar en estos diversos casos el punto de fusion de la materia retenida por el filtro.

Por último, el líquido filtrado se calienta suavemente al baño de maría para espulsar el éter y se fija tambien el punto de fusion.

Bajo la influencia de estos diversos tratamientos una solucion etérea de cosmolina abandona los cuerpos fusibles á

53°5 C. para el obtenido á la temperatura de. . .	10° C.
42° C.	0° C.
41° C.	de la mezcla refrigerante.
16°5 C.	del residuo etéreo.

Este procedimiento de separacion, aplicado tambien á las partes solubles ó insolubles de la cosmolina, ha dado por el mismo tratamiento con el éter, en el segundo caso, cuerpos fusibles á

60° C. para el obtenido á la temperatura de. . .	10° C.
55° C.	0° C.
21°5 C.	del residuo etéreo.

La conclusion que de estos y otros muchos experimentos saca Naylor, es la de que la cosmolina no es un cuerpo definido, puesto que de él se pueden separar diversos productos que cada uno tiene un punto de fusion distinto y que no es más que una mezcla de parafinas.

Igual conclusion admite el Sr. Moss por lo que hace á la vaselina, que tiene la propiedad de ser indiferente á la accion de los reactivos y de no sufrir ningun cambio por el contacto del aire. Así, las pomadas, las de ioduro de potasio y de azufre, por ejemplo, que experimentan rápidas modificaciones, no sufren la menor alteracion en el transcurso de dos meses, preparadas con la vaselina como escipiente y contenidas en recipientes incompletamente cerrados.

Espuesta al aire, en condiciones eminentemente favorables para que se ponga rancia la vaselina, no adquiere

ningun mal olor. Tiene, pues, todas las condiciones que se exigen para la confeccion de las pomadas, el ser muy suave, untuosa, inodora é inalterable. El inventor la atribuye además otras propiedades, y cree que está indicada en el reumatismo, catarros nasales, laríngeos y bronquiales, así como tambien para la curacion de las superficies ulceradas. Por último, juzgamos que la vaselina y la cosmolina, que en realidad no son sino una misma sustancia, pueden tener numerosas aplicaciones en farmacia.

DR. RAMON SERRET.

PARTE OFICIAL.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA.

Sesion literaria del 24 de Mayo de 1877.

Empezó con la lectura del acta de la sesion anterior, la cual fué aprobada.

Dióse luego cuenta de las comunicaciones y obras recibidas. Se continuó la discusion sobre los tumores malignos, y el Sr. D. Federico Rubio usó de la palabra para hacer algunas rectificaciones.

Si en todo caso, dijo, recibe favor aquel cuyas ideas se discuten, mucho mayor me toca teniendo la fortuna de ser criticado en la forma templada que lo sabe hacer el doctor Alonso y Rubio, y de la manera clara y metódica que le es particular.

He de dejar á un lado las observaciones que me ha dirigido en las dos sesiones últimas, y que constituyen una repetición de argumentos que ya me hizo en sesiones anteriores, y á las cuales ya tuve el honor de contestar, puesto que los argumentos no adquieren mayor fuerza porque se repitan muchas veces.

Debo circunscribirme á rectificar algunas equivocaciones en la inteligencia de mis conceptos, y á ver si consigo que en los puntos más importantes, ya que se han acertado las distancias que mediaban al principio entre los que discutíamos, venimos á un común acuerdo.

Quiero rectificar en primera línea, que yo no me quejé de que hubiese llevado el Dr. Alonso la cuestion al terreno metafísico. Sólo hice notar que á él perteneció la acusación que se me dirigía de panteísta; por lo demás, yo celebro que el Dr. Alonso haya defendido con la lucidez que todos hemos reconocido, los fueros de la filosofía y de su intervencion necesaria en el esclarecimiento de las más importantes cuestiones de la ciencia. Por otra parte, no hacia yo en balde mis salvedades; conozco el estado de la opinion en mi país, y quería anticiparme á salvar cargos que despues se han hecho á esta Academia, y al que tiene el honor de dirigirle la palabra, aunque, como ahora se vé, con entera injusticia. Sí, señores, conviene que todos contribuyamos á destruir los errores, perjuicios y preocupaciones, que en la ciencia, como en muchas otras cosas, suelen imperar. Como quiera que el movimiento científico no parte de nuestro país, sino que viene de otros, por su fortuna más adelantados, resulta, que las corrientes que aquí llegan, en el tiempo que tardan en difundirse, marcan una opinion en bastantes grados de atraso con la que en el propio momento señala ya la esfera en su punto de partida. Así hoy se hace alarde en nuestra patria de positivistas por los que pretenden estar al nivel de la opinion de los tiempos. Pero entienden el positivismo, escepto raras escepciones, por lo que han podido coger al paso del antiguo sistema de Augusto Comte, y desconocen por completo, salvas tambien honrosas excepciones, el largo camino que desde Comte hasta el día ha seguido la *Escuela positivista*, la cual hoy, aunque defiende la necesidad de fundar la teoría sobre los hechos, ó lo que es lo mismo, sobre lo objetivo y positivo, dá toda la importancia que se debe á las leyes y á las generalizaciones intelectuales,

hasta el punto de que actualmente uno de los apóstoles y maestros del positivismo, Haeckel, cuya autoridad en la materia nadie podrá recusar, se duele amargamente en su última obra, acerca de la Morfología, de que no puede ser esta ciencia bien entendida, á causa del abandono y descuido en que están hoy los estudios de las ciencias filosóficas por los que se dedican á las ciencias naturales.

La primera objecion que el Dr. Alonso me dirige, es bien precisa y establecida en términos tan claros, que pueden servir perfectamente para precisar la controversia. Estas afirmaciones tuyas son que la ley de la inclusion es falsa, y sólo es verdadera la relacion que tienen las cosas. Las cosas, dice, están en el espacio, pero no incluidas. Además afirma que el espacio y el tiempo no tienen más realidad que la subjetiva, y que mi error consiste en querer aplicar esta pura idealidad subjetiva á las cosas reales de la vida práctica. Yo me huelgo de que el Dr. Alonso afirme que las cosas están en una verdadera relacion, y que están en el espacio, porque afirmando esto su señoría, dá por completo la razon á la proposicion mia que pretende negar. Porque, nótese bien, decir que las cosas están en el espacio, es lo mismo que afirmar que están incluidas en el espacio. Y la partícula *en* castellana es la misma partícula *in* latina, que significa cosa incluida, de cuya partícula nosotros hemos cambiado la *i* en *e* por ley de nuestra fonética, y no la han cambiado los ingleses, conservando el *in*, así como otros idiomas actualmente vivos.

Respecto á que el espacio y el tiempo tengan ó dejen de tener más realidad que la subjetiva, yo no quiero discutirlo en este instante. Bien sé que hay filósofos y hasta escuelas que sostienen la opinion de su señoría, pero aun dándoles toda la autoridad que se merecen, yo estoy seguro de llevar el convencimiento al ánimo de mi distinguido colega de que no cometo error alguno al aplicar el espacio y el tiempo, siquiera sean meros conceptos, á la construccion de una clasificación. El espacio, sea tan ideal como el Dr. Alonso quiera, dá principio, fundamento y asunto, á una de las ciencias exactas, á la geometría. El tiempo dá lugar á otra ciencia, tambien de la más alta importancia, á la cronología. Y cuando el tiempo y el espacio originan y fundan estas ciencias, ¿cómo se podrá estrañar que yo funde en ellos una simple clasificación? Mas por otra parte, y por si quedara algun escrúpulo á mi distinguido colega, todavía he de decirle que el concepto de espacio y de tiempo es el que regla, determina y magistra todos, absolutamente todos los actos de la vida práctica.

Estoy seguro que el Dr. Alonso traeria la otra noche en el bolsillo alguna esquila ó papel, concerniente al ejercicio de su profesion. Léalas y verá lo que dicen: «Sr. D. Francisco Alonso y Rubio, tenga V. la bondad de pasarse (mañana á la tal hora, *tiempo*, á la calle de Tal, número tantos, *espacio*).» Pues suprima el Sr. Alonso los datos de espacio y tiempo, y estoy seguro que le será absolutamente imposible el ejercicio práctico de su profesion.

Ha de permitirme que pase por alto la critica de inconsecuencia, cacofonía, etc., que vuelve á hacer de la clasificación de las *Pato-histos*, puesto que ya es punto anteriormente discutido y nada nuevo hay que contestar.

Al procurar con algunos ejemplos demostrar la ley de la inclusion, no sólo en los objetos estáticos, sino que tambien en los procesos dinámicos más complicados, hice relacion del modo como en la evolucion embriológica iban los sucesivos desarrollos del ménos al más, conteniéndose en toda la série de la creacion. Para negar mis asertos, el Dr. Alonso espuso aquí, con la lucidez que le es propia, la historia del embrión humano, desde el momento en que el líquido seminal entra en la vagina y pasa el zoospermo el conducto cervical, hasta que nace la criatura. Pero, señores, la embriología humana es un fragmento de la embriología, y el Dr. Alonso ha tomado un punto de vista útil sólo al tocólogo, pero que en manera alguna basta para dar solucion á ningun de los problemas que se discuten. No podemos, pues, partir de ese punto parcial y fragmentado; es preciso tomar por fundamento la verdadera em-

bríología, la embriología general, y principalmente la embriología comparada. Porque de otro modo, ¿por dónde ha llegado á saber el Dr. Alonso, ni tocólogo alguno, que el zoospermo atraviesa la envoltura del óvulo femenino, para fundir en él su protoplasma? Evidentemente que nadie ha podido seguir este proceso en la especie humana, y que esta aseveración sería una cosa meramente imaginativa é hipotética, sino fuese porque la embriología general y comparada, ha podido ver, observar y perseguir el hecho en las especies inferiores, animales y hasta vegetales. En efecto, ya en las mismas algas microscópicas, en las más rudimentarias, en la *Zigneme-bruciata* se vé patentemente ese proceso. Dos tubos del alga, más ó menos separados, se aproximan entre sí, cada uno se mamelona por un punto correspondiente, hasta que los dos mamelones se hacen tangentes, entre sí; perforanse en el punto de contacto, y pasa el protoplasma del tubo que hace las veces de masculino al tubo celular que hace las veces de femenino, confundiéndose así ambos protoplasmas, para suceder despues la segmentación. Ya vé el Dr. Alonso cómo el proceso generativo de las mismas algas está incluido en el proceso generativo del hombre; y no le quede el escrúpulo de que la variedad en el modo de verificarse la función empezca la identidad de la función misma, porque si echa de ménos el zoospermo, no necesitará pasar de la especie de las mismas algas, para ver el zoospermo perfecto y en la plenitud de su desarrollo, interviniendo en el acto de la generación de tan rudimentarios organismos.

Tampoco es exclusiva del hombre la segmentación del óvulo fecundado que nos describió el Dr. Alonso; el mismo fenómeno se verifica en toda la serie de los seres vivos; y puede verla y observarla también en las criptógamas, prefiriendo estos ejemplos, por lo mismo que se las considera como plantas asexuales. En la *palmela cruenta* puede observarse muy fácilmente la segmentación, y eso que pertenece á esa especie de algas tan rudimentarias, entre las que se encuentra la que se supone producir los esporos que originan las fiebres intermitentes. No he de seguir paso á paso demostrando á mi distinguido colega que todas las evoluciones que nos describió en el embrión humano, se desenvuelven de igual manera y grado á grado en las restantes criaturas; así, por ejemplo, los zelandios no llegan en su desarrollo embriológico á necesitar la vesícula alantoidea de que su señoría nos hablaba; pero siguiendo la naturaleza en su proceso progresivo, llega al pez y ya presenta en él dicha vesícula igual á la del hombre, y le acompaña algún tiempo despues de gozar el animal de su vida independiente y libre. ¿Pero á qué he de cansarme, ni á qué he de ocupar todo el tiempo necesario para convencer al auditorio, cuando la doctrina que tuve el honor de manifestar, y que ha contradicho el Dr. Alonso, no es doctrina mía, ni doctrina de otro, en estado de problema, sino que son cosas averiguadas, ciertas, afirmadas por todos los embriologistas, y que gozan, en una palabra, de la autoridad de cosa juzgada?

Como, para atacar mi clasificación en el sentido de su originalidad, expuso el Dr. Alonso un hecho que me produjo la más viva satisfacción, afirmando que Carús presentó ya una clasificación en forma circular; la Academia deberá recordar, que al dar yo cuenta de mi sistema de clasificación, dije que no era ni en su principio ni en su forma una cosa completamente nueva, y que careciese de todo antecedente: que si bien fui llevado por la lectura de un trabajo filosófico sobre el espacio y el tiempo á las conclusiones que motivan la clasificación inclusiva, no era ménos cierto que ya antes la inteligencia humana había discurrido de igual ó próxima manera. Arnaldo de Villanova ofrece un esquema de círculos incluidos, para dar conocimiento sistemático de las cosas; y si bien la doctrina que procura desenvolver no es precisa, y se resiente de esa nebulosidad con que los filósofos, más ó menos misticistas, esponen sus pensamientos, fundados más en la intuición y en el sentimiento que en el análisis lógico; de todos modos, se descubre bien que había sentido

la ley del inclusivismo en el tiempo y el espacio. También añadí que donde no quedaba duda, que la ley de inclusión había sido advertida y comprendida en todo su amplio desarrollo, hasta constituir una completa y verdadera doctrina, era en las obras de Maimonides, filósofo español, el más célebre de todos los filósofos judíos, al par sino superior al mismo Espinosa. Ya comprenderá la Academia cuánto debe satisfacerme la noticia de que Carús haya considerado como expresión de la verdad las clasificaciones circulares, puesto que Carús es sin disputa alguna el filósofo que con más penetración y alcance se ha ocupado de la filosofía de la naturaleza.

Empleó la segunda sesión mi distinguido colega en tratar de algunos puntos que, por haber sido ya discutidos, no creo indispensable volver de nuevo sobre ellos.

La mayor parte del tiempo fué ocupada en discurrir, partiendo de una tergiversación en la inteligencia de mis conceptos, acerca de un asunto histórico. A pesar de haberme tomado la libertad de interrumpirle para evitarle el ocioso trabajo de combatir bajo supuestos que no existían, no pude conseguir fijar la discusión; cosa extraña, si se considera que, cualquiera sea la imperfección y desacierto con que yo suela expresarme, nunca creo decir cosas incongruentes. Entendió el Dr. Alonso que yo había dicho que la Edad Media, los señores feudales y los pecheros, eran una cuestión de clasificación. Esto á todas luces carece de sentido, y daría lugar á que yo mismo dudara del mío propio, si lo que espuse no constara por escrito; y he aquí mis palabras cual aparecen impresas en EL SIGLO MÉDICO, sesión literaria del 27 de Abril. Contestando al Dr. Calvo, que parecía negar la importancia de las clasificaciones, decía yo: «No hay en el campo de la inteligencia, ni en toda la esfera de la historia, asunto más trascendental que este de las clasificaciones. Recordad, señores, ese cambio portentoso ocurrido entre la Edad Media y la edad presente; cambio tan profundo, que ha trascendido á las leyes, á la distinta repartición geográfica, á la desaparición de unos pueblos y á la aparición de otros; á las costumbres, á los hábitos, á la moral, á los medios de subsistencia y hasta á las religiones seculares. Pues bien; observad, señores, que la palanca invisible y poderosa que ha producido todos estos cambios, todas esas ruinas, todos esos levantamientos, todos esos progresos, se debe simplemente á una cuestión de clasificación. Sí, señores; no es necesario estar muy versados en la historia para saber que la Edad Media descansaba sobre la columna de la autoridad y de la fuerza, y que esa columna fué quebrantada por Abelardo, con motivo de la famosa discusión de los géneros y de las especies. Allí por vez primera fué rota la autoridad metafísica, al par que la autoridad teológica; y al hervir de la controversia entre Realistas, Nominalistas y Conceptualistas, se fundieron las armas con que había de entrar en la lucha la potente reforma, que con la bandera del libre exámen, tronchó los cimientos del mundo antiguo y fundó la sociedad presente, en la cual vivimos, en la cual respiramos, y en que respiran derecho, legislación, Gobiernos, Parlamentos, Academias, y todo, en fin, lo que hoy existe.»

Esto fué, señores, lo que dije, y me extraña tanto más la tergiversación, cuanto que no es cosa expresada por mí la vez primera, sino que se halla consignada en gran número de escritos que sin duda alguna conoce y ha leído el Dr. Alonso y Rubio. Cousin, en su trabajo biográfico y bibliográfico acerca de Abelardo, consigna el hecho de la gran trascendencia de sus disputas con Guillermo de Champeaux, por haber roto por consecuencia de ellas la autoridad metafísica y teológica. Igual aserto podrá encontrar su señoría en varios puntos del diccionario filosófico de Frank y en otros muchos, convenciéndose, cómo tomaron origen de una cuestión sobre géneros y especies, ó lo que es lo mismo, sobre una cuestión de clasificación, esas contiendas que cambiaron la dirección del pensamiento, trasladándolo hasta la teología, haciendo posible la reforma religiosa y sacando triunfante el libre exámen. Estas verdades

históricas están admitidas asimismo por César Cantú, y desarrolladas elocuentemente y trascendentalmente en su discurso preliminar á la Edad Media, y por Thiers, y por el mismo D. Modesto Lafuente.

No estrañarán los señores académicos que el Dr. Alonso no tuviese presente nada de esto, tomándolo como cosa estraña, por más que en realidad no lo fuese, que bien saben los señores que me escuchan cuán fácil es para la memoria trabajada de todos nosotros olvidarnos en ciertos momentos hasta de las cosas más comunes. Yo por mí puedo decir que en muchos instantes no recuerdo ni aun el nombre de mis propios criados.

El resto de la sesión la ocupó mi ilustrado contendiente en combatir la doctrina de Darwin, y por más que yo escuchase con mucho gusto á su señoría en este como en los demás asuntos de que trata, debo advertir que no he traído el punto á discusión. En efecto, de Darwin sólo he dicho lo siguiente (lee). Último párrafo, sesión del 26 de Abril. Indudablemente que aquí ni alabo, ni censuro, ni entro á afirmar ni á negar cosa que dé origen á discutir la doctrina darwinista; no es asunto para tratado incidentalmente y á la ligera; á mí me bastaba consignar que la doctrina de Darwin era una doctrina esencial de clasificación, y que negaba con justicia los géneros y especies falsos y cambiantes que resultan de las imperfectas clasificaciones actuales.

Terminado el discurso del Sr. Rubio, y no habiendo ningún académico que tuviese pedida la palabra, se declaró cerrada esta discusión por el señor presidente, y se levantó la sesión.

El Secretario,
MATIAS NIETO SERRANO.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

PRESUPUESTO

de gastos y obligaciones para el segundo semestre del año de 1877.

GASTOS.	Rs. vn. Cnts.
Por el alquiler de casa.....	2.250
Por sueldo al empleado en Secretaría.....	1.900
Idem al Conserje-avisador.....	1.200
Gastos de franqueo y correspondencia de la Directiva.....	400
Idem de casa y oficina.....	600
Idem por impresiones.....	200
Idem de las Delegadas.....	500
Idem imprevistos.....	300
TOTAL.....	7.050

OBLIGACIONES.

1. ^a Por el haber de la pensionista doña Vicenta Larranz, viuda del socio D. Mariano Ivero, descontado el dividendo correspondiente.....	763,80
3. ^a Idem por el de doña Pilar Mestre y Alvarez, huérfana del socio D. Roman, por la parte alicuota que la corresponde, con idem id.....	453
4. ^a Idem por el de D. Pascual Ezquerria y Blasco, huérfano del socio D. Felipe, por la parte alicuota que le corresponde, con id. id.....	372,50
6. ^a Idem por el de doña Antonia Laso Moreno, viuda del socio D. Manuel Lopez Martinez, con id. id.....	596
7. ^a Idem por el de doña Manuela Abad y Miró, viuda del socio D. Manuel Vidal y Casas, con id. id.....	611,04
8. ^a Idem por el de doña María Teresa Talens,	

viuda del socio D. Mariano Songel y Gasó, con id. id.....	588
9. ^a Idem por el de doña María Rigual, viuda del socio D. Jaime Casajuana, con idem id.....	1.192
13. Idem por el de doña Francisca Martinez, viuda del socio D. Francisco Gil é Ibañez, con id. id.....	604
14. Idem por el de doña Casimira Busé, viuda del socio D. Pablo Bachiller y Juliá, con idem id.....	604
15. Idem por el de doña María del Pilar Bernal, viuda del socio D. Bernardo Moratilla, con id. id.....	1.359
16. Idem por el de doña Josefa Hervás, viuda del socio D. Gregorio Puente de la Serena, con id. id.....	2.317,51
17. Idem por el de doña Margarita Sanz, viuda del socio D. Antonio García Solís, con id. id.....	1.810,56
19. Idem por el de doña María y doña Luisa Gonzalez y Ouradou, huérfanas del socio D. Frutos, por la parte alicuota que las corresponde, con id. id.....	906
20. Idem por el de doña Cristina Adell, viuda del socio D. Ramon Noguera, con id. id.....	1.359
21. Idem por el de doña Pabla Dargallo, viuda del socio D. Diego Lanuza, con id. id....	916,56
22. Idem por el de doña Juana Torres, viuda del socio D. Mariano Villuenda, con idem id.....	916,56
23. Idem por el de doña Felipa Oliva, viuda del socio D. Jaime Vila y Pons, con idem id.....	1.192
26. Idem por el de doña Isabel y doña Victoria Rivas, huérfanas del socio D. Gaspar, á partes alicuotas, con id. id.....	704,68
27. Idem por el de D. Lino Lopez Vazquez, huérfano del socio D. Alejandro, con idem id.....	916,56
28. Idem por el de doña Cristina Simon y Toran, viuda del socio D. Francisco Guimbao, con id. id.....	611,04
29. Idem por el de doña Vicenta Fornés, viuda del socio D. Juan Trasovares, con id. id.....	916,56
30. Idem por el de doña Carmen Peñuela y Fonseca, viuda del socio D. Fernando Ulibarri, con id. id.....	1.208
31. Idem por el de doña Rita Pajares y Carmona, viuda del socio D. Santiago Sanchez Medrano, con id. id.....	745
32. Idem por el de doña María Africa Montilla, viuda del socio D. Andrés del Pozo y de las Heras, con id. id.....	1.176
33. Idem por el de doña Isabel Serriñá, viuda del socio D. Crisanto Lopez, con id. id.....	916,56
34. Idem por el de doña Juana Doufourd, viuda del socio D. José Rodrigo, con id. id.....	1.527,60
35. Idem por el de D. Ramon, D. Francisco, D. Juan y doña Elvira Just y Xammar, huérfanos del socio D. Francisco, á partes alicuotas, con id. id.....	1.545
36. Idem por el de doña Manuela Marin y Castan, viuda del socio D. José María Ungo, con id. id.....	640
37. Idem por el de doña Concepcion Mir y Bragos, viuda del socio D. Ambrosio Lopez Puig, con id. id.....	916,56
38. Idem por el de doña Manuela Goicoechea, por fallecimiento de su hermano D. José, con id. id.....	309,12
39. Idem por el de doña Amparo de la Rosa y Rodriguez, viuda del socio D. Manuel Gutierrez y Fernandez, con id. id.....	1.359
41. Idem por el de doña Concepcion Dominguez y Jimeno, viuda del socio D. Benito Varela, con id. id.....	618
42. Idem por el de doña Manuela de la Hueraga, viuda del socio D. Miguel Gonzalez y Gonzalez, con id. id.....	1.510
43. Idem por el de doña Florencia Martinez, viuda del socio D. Francisco Pratosi, con id. id.....	1.208

44. Idem por el de doña María Larraz, viuda del socio D. Francisco Guirao y Claver, con id. id.	894	82. Idem por el de doña Eustasia Gomez Azofra, viuda del socio D. José María Blanco, con id., id.	763,80
46. Idem por el de doña Vicenta Santos, viuda del socio D. Julian Antonio Espiga, con idem id.	755	83. Idem por el de doña Luisa Pariente, viuda del socio D. Daniel de Soto y Barrera, con id., id.	4.490
48. Idem por el de doña María Baldomera Alvarez, viuda del socio D. Pio Fernandez Cormenzana, con id. id.	4.192	84. Idem por el de doña Catalina Batlle y Puig, viuda del socio D. José Casadevals y Onís, con id., id.	604
52. Idem por el de doña Filomena Gomez Pamo, huérfana del socio D. Nicolás, con idem id.	4.192	85. Idem por el de doña Josefa García Agüero, viuda del socio D. Manuel Perez Manso, con id., id.	4.527,60
53. Idem por el de doña Clara Montaner, viuda del socio D. Anselmo Llamas, con idem id.	772,50	86. Idem por el de doña Angela Gutierrez Fernandez, viuda del socio D. Francisco Rocamonde y Velasco, con id. id.	4.527,60
54. Idem por el de doña Mauricia y doña Saturnina Escribano, huérfanas del socio D. Alejo, á partes alicuotas, con id. id.	447	87. Idem por el de doña Tecla Teresa Fábregas, viuda del socio D. Francisco Ferrer y Ballester, con id., id.	588
56. Idem por el de doña Clara y doña Consuelo Corral y Alter, huérfanas del socio D. Dimas, á partes alicuotas, con id. id.	755	89. Idem por el de doña Dolores de la Lastra, viuda del socio D. Domingo García Roca, con id., id.	906
58. Idem por el de doña Josefa Alegre, viuda del socio D. Joaquín Casañ y Rigla, con idem id.	4.208	90. Idem por el de doña Gregoria Díaz Prieto, viuda del socio D. Alejandro Fernandez, con id., id.	447
59. Idem por el de doña María Ruiz, viuda del socio D. Manuel Segura y Villalta, con idem, id.	4.490	92. Idem por el de doña Leona Olalde, viuda del socio D. Manuel Segura, con id., id.	4.043
60. Idem por el de Doña Manuela Eizaguirre, viuda del socio D. José de Echegaray, con id., id.	4.192	93. Idem por el de doña María Ignacia de Gorostegui, viuda del socio D. Martín Salaverría, con id., id.	641,04
61. Idem por el de doña Rosario Antunez, viuda del socio D. Victoriano Parra, con idem, id.	735	94. Idem por el de doña Emilia Sagües y Peralta, viuda del socio D. Juan Herrero y Zorraquin, con id., id.	916,04
63. Idem por el de doña Carmen Elías y García, viuda del socio D. Toribio Guallart, con id. id.	309	95. Idem por el de doña Dolores Ruiz Verdugo, viuda del socio D. Alejo Gonzalez de los Rios y Alvarado, con id., id.	906
64. Idem por el de doña María Teresa Romo, viuda del socio D. Pedro Fernandez Trelles, con id., id.	4.359	96. Idem por el de doña Valera Salas y Esteban, viuda del socio D. Ildefonso Prada, con id., id.	596
65. Idem por el de doña Gumersinda Echevarría, viuda del socio D. Alejo Lopez Zuazo, con id., id.	4.222	98. Idem por el de doña María Antonia Iglesias, viuda del socio D. Antonio Cabello, con id., id.	906
67. Idem por el de doña Josefa Risueño, viuda del socio D. Angel Martinez de Sotomayor, con id., id.	763,80	100. Idem por el de doña Isabel Mas y Tonno, viuda del socio D. Cayetano Suché Ynsa, con id., id.	4.527,50
68. Idem por el de doña Javiera Saldise, viuda del socio D. Ramon Martinez Llamazares, con id., id.	906	101. Idem por el de doña Rosa Porta y Jove, viuda del socio D. Joaquin Gomez Dalmau, con id., id.	906
69. Idem por el de doña Teresa Lopez, viuda del socio D. Faustino Delgado y Anaya, con id., id.	4.192	102. Idem por el de doña Luisa de Hurtado, viuda del socio D. Juan José Piernas, con id., id.	4.359
70. Idem por el de doña Encarnacion Gomez y Sanz, huérfana del socio D. Juan, con idem, id.	902	103. Idem por el de doña Rita García Suelto, viuda del socio D. Angel Gonzalez y Esteban, con id., id.	4.222,08
71. Idem por el de doña Petra y D. Agustin Richart, huérfanos del socio D. Antonio, á partes alicuotas, con id., id.	305,52	104. Idem por el de doña Encarnacion y doña Eloisa de Castro y Ficherman, huérfanas del socio D. Antolin, con id., id.	4.359
72. Idem por el de doña Agustina Acedo, viuda del socio D. Salvador Villanueva y Fernandez, con id., id.	4.527,60	105. Idem por el de doña Valera Barber, viuda del socio D. Cristóbal Boira y Romero, con id., id.	916,56
73. Idem por el de doña Carmen Gallego, viuda del socio D. Gabriel García Enguita, con id., id.	4.540	106. Idem por el de jubilacion de D. Pedro Roa y García, con id., id.	755
74. Idem por el de doña María del Carmen Martinez, viuda del socio D. Felipe Losada, con id. id.	4.192	107. Idem por el de doña Francisca Perez, viuda del socio D. Nemesio Carabias, con idem, id.	4.176
75. Idem por el de doña Dolores de la Huerta, viuda del socio D. Santiago Cifuentes Perez, con id., id.	4.236	108. Idem por el de doña Sabina Martinez, viuda del socio D. Ricardo Morales, con idem, id.	4.527,60
76. Idem por el de doña María Triguell y Ros, viuda del socio D. Francisco Martí y Richart, con id., id.	906	109. Idem por el de doña Teresa y doña Carmen Miranda y Martinez, huérfanas del socio D. José, á partes alicuotas, con idem idem.	4.527,60
77. Idem por el de doña Hermenegilda Navarreta, viuda del socio D. Angel Linares y García, con id., id.	270	110. Idem por el de doña Magdalena Reche y Escabias, viuda del socio D. Antonio Martinez Brotons, con id., id.	588
79. Idem por el de doña Josefa Jordana Mirapeis, viuda del socio D. José Baroy, con idem, id.	763,80	111. Idem por el de doña Josefa Loscos, viuda del socio D. Ramon Orrit, con id., id.	641
80. Idem por el de doña Felipa García, viuda del socio D. Manuel Ballesteros, sus hijos y la del primer matrimonio doña Victoria, á partes alicuotas, con id., id.	402,64	112. Idem por el de doña Teresa Ferrer, viuda del socio D. Isidro Valero, con id., id.	4.236
		113. Idem por el de doña Francisca Gil, viuda del socio D. Manuel Soliva, con id. id.	604
		115. Idem por el de doña Ciriaca Ruiz y Nieto, viuda del socio D. Hilarión Marín, con idem id.	641,04

117. Idem por el de doña Esclavitud Bárcena, viuda del socio D. Leon Principe, con idem id.....	2.235
118. Idem por el de jubilacion de D. Angel Vargas y Fraile, con id. id.....	1.192
119. Idem por el de doña Ana Barrio, viuda del socio D. Segundo Sanchez, con id. id....	906
120. Idem por el de doña Concepcion de los Cobos, viuda del socio D. Manuel Ovejero, con id. id.....	2.290
121. Id. por el de doña Guadalupe Rodriguez, viuda del socio D. Joaquin Escola y Cordero, con id. id.....	916,56
122. Idem por el de doña Maria Perez Mozo, viuda del socio D. Leoncio Sanchez de Ocaña, con id. id.....	1.069,32
123. Idem por el de doña Mariana Diez Lorenzo, viuda del socio D. Tomás Pelaez Calvo, con id. id.....	1.812
124. Idem por el de doña Luisa Gasque y Lázaro, viuda del socio D. Félix de Azua y Monsalve, con id. id.....	1.527,60
125. Id. por el de doña Josefa Villalva, huérfana del socio D. José, con id., id.....	1.192
126. Id. por el de doña Dolores Ardoy Cano, viuda del socio D. Francisco Delgado y Jugo, con id., id.....	2.235
127. Id. por el de doña Antonia Clarac Aladreu, viuda del socio D. Isidoro Ortega, con id., id.....	1.545
128. Id. por el de doña Emilia, doña Carolina y doña Matilde Anel y Malat, huérfanas del socio D. Leon, con id., id.,	1.192
129. Id. por el de doña Leonarda y doña Filomena García y Velasco, huérfanas del socio D. Vicente, con id., id.....	1.204
130. Idem por el de jubilacion de D. José Parga y Martinez, con id. id.....	1.359
131. Idem por el de doña Isabel Labajo y Brau, viuda del socio D. Guillermo Compagni y Labajo, con id. id.....	1.359
132. Idem por el de doña Bernarda Lafuente, viuda del socio D. José Rafales, con id. id.....	906
133. Idem por el de jubilacion de D. Antonio Verastegui y Graells, con id. id.....	1.359
134. Idem por el de doña Dolores Castaneda, viuda del socio D. Vicente Terron y Molas, con id. id.....	916,56
135. Idem por el de doña Carolina Reyna y García por la parte alicuota que la corresponde, con id. id.....	458,23
136. Idem por el de doña Maria Patrocinio Fernandez, viuda del socio D. Juan Mons y Escobar con el descuento correspondiente.....	1.537,60
137. Idem por el de doña Isabel y doña Amalia Sanchez Quintanar, huérfanas del socio D. Leon, con id. id.....	1.192
TOTAL.....	415.844,45

Hay que agregar á este presupuesto lo que corresponde percibir á la pension caducada núm. 99, dividida en dos partes por mitad; una á doña Petra Sarraís, viuda de don Juan Salmon, y otra á doña Luisa, hija del mismo de su primer matrimonio.

El haber de la primera desde el 1.º de Enero hasta el 24 de Marzo en que falleció, descontado el dividendo correspondiente, es de.....	308,25
El de la segunda desde igual dia hasta el 31 del citado mes de Marzo en que ha contraido matrimonio, con id. id.....	339,75

TOTAL..... 416.489,45

RESÚMEN.

Importan los gastos de sostenimiento..	7.050
Idem las pensiones declaradas.....	416.489,45
TOTAL.....	423.539,45

NOTA. Los números de las pensiones que no aparecen en este presupuesto, son ya caducadas.

ADICION á este presupuesto por haberes de pensiones que con arreglo á la instruccion vigente de 16 de Julio de 1876 deben abonarse en el pago próximo por haber sido declaradas en este período.

Rs. vn. Cents.

A doña Maria Patrocinio Fernandez, viuda del socio D. Juan Mons y Escobar, por lo que la corresponde desde el dia 26 de Marzo en que falleció el causante, sin descuento por tener abonado el dividendo, al 31 del mismo.....	60
Idem de 1.º de Abril hasta 30 de Junio con el descuento correspondiente.....	763,80
A doña Isabel y doña Amalia Sanchez Quintanar, huérfanas de D. Leon, por lo que las corresponde desde el dia 16 de Marzo en que falleció el causante, hasta el 31 del propio mes, sin descuento por tener abonado el dividendo.....	128
Idem desde el 1.º de Abril al 30 de Junio con el descuento correspondiente.....	596
TOTAL.....	6.870

Madrid 2 de Mayo de 1877.—El Presidente, Tomás Santero y Moreno.—El Contador general, Manuel Iglesias y Diaz.—El Secretario general, Esteban Sanchez de Ocaña.

JUNTA DE APODERADOS.

Enterada la Junta, y de acuerdo con el dictámen de la Comision de Contabilidad, aprueba el *Presupuesto de gastos y obligaciones* que antecede para el segundo semestre del presente año.

Madrid 5 de Junio de 1877.—El Presidente, Francisco Alonso y Rubio.—El vice-secretario, Felix García Teresa.

Lo que se publica por acuerdo de la Junta Directiva para conocimiento de la Sociedad.—Madrid 7 de Junio de 1877.—El Secretario general, Esteban Sanchez de Ocaña.

JUNTA DIRECTIVA.

Constitucion de las Juntas delegadas para el bienio de 1877 á 1879, segun el resultado de las últimas elecciones.

Cumpliendo lo dispuesto en el artículo 136 del Reglamento, se reunieron las Juntas generales de distrito el dia 24 de Marzo último, con arreglo á la convocatoria publicada oportunamente por la Directiva; y habiendo verificado la eleccion de los cargos que correspondia renovar en las delegadas, quedaron constituidas del modo siguiente:

MADRID.

Presidente..	D. Bernardo Martin Sacristan, médico.
Secretario..	D. Javier Santero y Van-Baumbergen, médico.
Tesorero...	D. José Font y Martí, farmacéutico.
Contador...	D. Joaquin Muñoz Caravaca, médico.
Vocal.....	D. Estéban García, médico.
Id.....	D. Vicente Martin Bonilla, cirujano.
Id.....	D. Wenceslao Aquilino Manzanique, mé lico.
Id.....	D. Cándido Garcia Sierra, médico.

BARCELONA.

Presidente..	D. Andrés Balaguer, farmacéutico.
Secretario..	D. Manuel Sanz, médico.
Tesorero...	D. José Martí y Artigas, farmacéutico.
Contador..	D. Pedro Sampere, médico.

GRANADA.

Presidente..	D. Juan Creus, médico.
Secretario..	D. Eduardo García Duarte, médico.
Tesorero...	D. Santiago Lopez Arguet, médico.
Contador..	D. Juan Perales, médico.



VALENCIA.

Presidente. D. Francisco de P. Alafont, médico.
Secretario.
Contador. D. Francisco Badía, médico.
Tesorero... D. Vicente Serrano, médico.

VALLADOLID.

Presidente. D. Juan Sastre, médico.
Secretario. D. Máximo Ruiz, farmacéutico.
Tesorero... D. Antonio Villar, médico.
Contador.. D. Damaso Torices, médico.

ZARAGOZA.

Presidente. D. Manuel Fornés, médico.
Secretario.. D. José Beguer, médico.
Tesorero... D. Antonio Gonzalvo, cirujano.
Contador.. D. Angel Gomez Carrascon, médico.
Vocal..... D. Cipriano Barceló, médico.
Id..... D. Gaspar Lopez, médico.

Estado demostrativo del modo como ha quedado constituida la Junta de apoderados para el bienio de 1877 á 1879, en virtud de las últimas elecciones verificadas por las nuevas delegadas con arreglo á lo prevenido en el art. 47 de los Estatutos y 106 del Reglamento.

JUNTA DE APODERADOS.

Por el distrito de Madrid.

D. Francisco Alonso y Rubio, médico.
 D. Ignacio Suarez y García, abogado.
 D. Joaquin Muñoz Caravaca, médico.
 D. Basilio San Martin, médico.
 D. Justo Jimenez de Pedro, médico.
 D. Pedro Cepa, médico.
 D. Pablo Leon y Luque, médico.
 D. Francisco Santana, médico.
 D. Vicente Martin Argenta, farmacéutico.
 D. Cándido García Sierra, médico.
 D. Antonio Fernandez Carril, médico.
 D. Félix García Teresa, médico.
 D. Mariano Benavente, médico.

Por el de Barcelona.

D. Matías Nieto Serrano, médico.
 D. Isidro Mir, farmacéutico.
 D. Manuel Arnús, médico.

Por el de Granada.

D. José Rodriguez Benavides, médico.

Por el de Santander.

D. Benigno Villafranca, médico.

Por el de Valencia.

D. Manuel Iglesias, médico.

Por el de Valladolid.

D. Estéban Sanchez de Ocaña, médico.

Por el de Zaragoza.

D. Tomás Santero y Moreno, médico.
 D. Estéban García, médico.
 D. Marceliano Gomez Pamo, médico.
 D. Teodoro Rubio, Interventor del Banco de España.
 D. Francisco Sastre y Dominguez, médico.
 D. Antonio Ruiz de Salcés, arquitecto.
 D. Natalio Cano, médico.
 D. Justo Zabala, médico.
 D. Andrés del Busto y Lopez, médico.
 D. José Calvo y Martin, médico.

Y verificada la eleccion de cargos resultaron elegidos:

Presidente..... Sr. D. Francisco Alonso y Rubio.
Vice-presidente.. Sr. D. Basilio San Martin.
Secretario..... Sr. D. Pablo Leon y Luque.
Vice-Secretario... Sr. D. Félix García Teresa.

Estado demostrativo del modo como ha quedado constituida la Junta directiva para el mismo bienio, en virtud de la eleccion hecha por la de Apoderados de los cargos que correspondia renovar con arreglo á lo prevenido en el art. 112 del Reglamento.

JUNTA DIRECTIVA.

Presidente..... Sr. D. Tomás Santero y Moreno, médico.
Vice-presidente.. Sr. D. Ignacio Suarez y García, abogado.
Secretario general. Sr. D. Estéban Sanchez de Ocaña, médico.

Contador general. Sr. D. Manuel Iglesias y Diaz, médico.
Tesorero general.. Sr. D. Vicente Martin y Argenta, farmacéutico.
Secretario..... Sr. D. Marcelino Gomez Pamo, médico.
Vocales..... Sr. D. Francisco Santana, médico.
 Sr. D. Teodoro Rubio, interventor del Banco de España.
 Sr. D. Ramon Carrion y Sierra, médico.
 Sr. D. José Rodriguez Benavides, médico.
 Sr. D. Basilio San Martin, médico.
 Sr. D. Nicolás Moreno, farmacéutico.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad. Madrid 11 de Junio de 1877.—El Presidente, Tomás Santero y Moreno.—El Secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña.

SUBROGACION DE PENSION.

Doña Pilar, doña Petra, doña Patrocinio y D. Isidro Escola y Rodriguez, huérfanos del socio D. Joaquin, solicitan la subrogacion de la pension que disfrutaba su madre doña Guadalupe Rodriguez.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad á fin de que si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente lo verifique reservadamente y por escrito á esta Secretaría general, calle de Sevilla, núm. 14, pral.

Madrid 11 de Junio de 1877.—El Secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña.

SECRETARIA GENERAL.

AUMENTO DE ACCIONES.

D. Andrés del Busto, profesor de medicina, residente en esta corte y socio del Monte-pío facultativo, solicita aumento de acciones.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad, y á fin de que si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente, lo verifique reservadamente y por escrito á esta Secretaría general, calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 30 de Mayo de 1877.—El Secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña. (3)

RECUERDO DEL PAGO DE DIVIDENDO.

Se recuerda á los socios que el último dia de este mes termina el plazo extraordinario del pago de dividendo que se está realizando, para evitarles los perjuicios que de no verificarlo se les habrian de irrogar.

El pago se ha de hacer en las tesorerías de las juntas delegadas correspondientes, ó por libranza á favor del de la de Madrid. D. José Font y Martí, dirigiéndola al presidente del Monte-pío en la oficina de la Sociedad, calle de Sevilla, número 14, cuarto principal de la segunda escalera.

Madrid 15 de Junio de 1877.—El Secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña. (1)

GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.

Estado sanitario de Madrid.

Observaciones meteorológicas de la semana.—Altura barométrica máxima, 709,73; mínima, 700,69.—Temperatura máxima, 37°,3; mínima, 16°,2.—Los vientos han sido muy variables, predominando entre ellos el E-S-E y S-S-E. La lluvia no muy abundante, pero tempestuosa.

En los estados patológicos reinantes ha habido muy escasas variaciones; los estados febriles aumentan y acentúan sus complicaciones nerviosas; han sido tambien muy frecuentes las erisipelas, amigdalitis, artritis reumáticas, infartos ganglionales, otitis y oftalmías catarrales. Las dispepsias crónicas se han exacerbado, y han sido muy comunes los empachos gástricos y las entero-colitis, sobre todo en los niños. Las neurosis, en particular la epilepsia y el histerismo, tambien se han exacerbado, y los enfermos de lesiones cardíacas crónicas han empeorado, presentando hidropesías abundantes.

CRÓNICA.

Academia de Sanidad militar. Por real orden de 20 del pasado Mayo se ha creado en esta corte una Academia de Sanidad militar, en la cual los profesores médicos y farmacéuticos que en lo sucesivo aspiren á servir en dicho Cuerpo, habrán de completar su instruccion facultativa. El ingreso en esta Academia se verificará mediante oposicion, y los aprobados recibirán el nombramiento de alféreces. Los que á fin de año resulten aprobados obtendrán el puesto que definitivamente deben ocupar en las respectivas escalas del Cuerpo. Los suspensos por dos veces serán separados del servicio.

Las asignaturas que se explicarán en esta Academia, y los catedráticos que habrán de explicarlas, son los siguientes:

Higiene militar: Sr. Lopez Nieto.

Sifiliografía y dermatología: Sr. Montejo.

Ejercicios prácticos de anatomía quirúrgica: Fernandez Losada.

Medicina militar: Perez de la Fanesa.

Medicina legal militar: Martinez y Gutierrez Pacheco.

Cirujía militar: García Camison.

Oftalmología: Ferradas.

Análisis química: Botet y Jorullá.

Segun cálculos hechos por el periódico oficial del Cuerpo, los ejercicios para ingresar en dicha Academia se verificarán en Agosto ó Setiembre próximo, y dentro de breves dias verán la luz el programa y la convocatoria á oposicion.

Felicitemos al digno Cuerpo de Sanidad militar por tan oportuno pensamiento, que no dudamos ha de dar sazónados frutos.

Cuestion Cuyás. De un apreciable colega de Barcelona copiamos la siguiente noticia:

«Tenemos la satisfaccion de participar á nuestros lectores la ratificacion por la Audiencia de este territorio del fallo dado por el juzgado de primera instancia del distrito de San Pedro de esta capital, en la última querrela habida entre los Sres. Texidor y Cuyás, favorable al primero, quien es farmacéutico, y castigado el segundo con costas, quien sin poseer título profesional conforme previenen las leyes españolas, continúa vendiendo medicamentos.»

Pues con tantos fallos favorables al Sr. Texidor, por los que de todas veras le felicitamos, continúa, segun creemos, espendiendo el Sr. Cuyás medicamentos para el orbe entero. ¡Es mucha la influencia de ciertas gentes!

Hospitales volantes de hierro. Un periódico extranjero propone que en vez de construir hospitales, monumentos para gloria de sus autores, como hoy se hace, se construyan hospitales ligeros de hierro, muy sólidos, muy higiénicos, que puedan desmontarse y trasportarse á donde más convenga, con lo cual se conseguirían sin duda algunas grandes ventajas.

¡Clamar en el desierto! No porque creamos que nuestra voz ha de ser atendida por quien corresponde, sino por cumplir con el deber que nos hemos impuesto de denunciar cuantos abusos llegan á nuestro conocimiento, vamos á dar cuenta de uno de tantos como diariamente estampamos en nuestras columnas para vergüenza de las autoridades á quienes toca remediarlo: tomada posesion de la plaza de médico-titular de cierta villa, que por prudencia llamamos, notó con sorpresa el facultativo que tenia dos *pseudo-compañeros*, dos intrusos que le hacian competencia, cada uno con su correspondiente botica, en la que despachaban las recetas que ellos mismos propinaban á los desgraciados enfermos: quejóse enérgicamente al señor subdelegado y al gobernador de la provincia, sin que dieran ningun resultado práctico las medidas adoptadas. Si á esto se agrega que en el susodicho pueblo de la provincia de Jerez, hay una mujer que reduce las fracturas y las luxaciones con anuencia de la autoridad local en gracia á haber tenido el propio *oficio* sus progenitores, calcúese la envidiable situacion del médico-titular. Es mucha la proteccion que en este país se dispensa á los que han consumido sumas enormes en vigilias y en metálico por adquirir un título profesional que luego resulta irrisorio y de ningun valor. Valdría más para esto tener la suficiente franqueza de declarar la libertad de profesiones. ¡Desdichado país el que tan desatendido tiene á los que procuran la salud á sus subordinados!

Congreso de cirujanos alemanes. El sexto Congreso anual de cirujanos alemanes se ha verificado este año en Berlin, bajo la presidencia de Langenbeck, en las clí-

nicas del hospital de la Caridad, en donde se reunieron cerca de 200 cirujanos, habiendo acudido tambien muchos de Inglaterra, Austria, Rusia y Estados-Unidos.

El Sr. Langenbeck pronunció el discurso de apertura felicitándose de la reunion de sus compañeros y pagando un tributo de consideracion á los que lo fueron en vida: Chelius, Simon (de Heidelberg) y Fergusson.

Los Sres. Huter, Esmarck, Langenbeck, Gussenbauer, Bush, etc., leyeron varios trabajos científicos de importancia.

Nuevo catedrático. Para la cátedra vacante de Patología quirúrgica de la Facultad de París, tuvieron votos por el orden siguiente los Sres. Guyon, Duplay, Tillaux y Penas.

Esceleste medida. La Cámara de Diputados de Viena acaba de votar, para reprimir la embriaguez en Galitzia y en la Bukovina, una ley cuyos dos artículos dicen así:

«1.º No será admitida ninguna reclamacion hecha contra un individuo por deudas contraídas estando ebrio.

2.º Queda prohibido á todo el que sea tres veces en el mismo año castigado por borracho el entrar en ninguna taberna aun cuando esté en ayunas.»

VACANTES.

Se halla vacante la plaza de médico-cirujano del valle de Gordejuela, Encartaciones de Vizcaya, dotada con el sueldo de mil pesetas anuales, pagaderas de los fondos municipales, por la asistencia de treinta y nueve personas pobres, pudiendo el agraciado asalariarse con los demás vecinos acomodados, y con la condicion de que el que la obtenga ha de tener cuatro años de práctica en su profesion.

El plazo señalado para presentar las solicitudes á este Ayuntamiento termina el 24 del corriente mes.—Gordejuela 2 de Junio de 1877.—El alcalde, Lorenzo de Largacha.

(247)

—La de farmacéutico de Bercesio (Valladolid); su dotacion 250 pesetas. Las solicitudes hasta el 22 del actual.

BOLETIN BIBLIOGRÁFICO.

CRONICON CIENTIFICO POPULAR POR D. EMILIO Huelin.—De esta obra hay tres tomos, que explican en lenguaje que nadie deja de entender, las ciencias y sus últimos progresos. Sabios catedráticos de las Universidades de Madrid, de Berlin, etc., califican al *Cronicon* de utilísimo para todos y lo declaran muy superior á los demás libros similares. La mejor obra extranjera de esta clase cita á unos 280 autores; pero cada tomo del *Cronicon* pone más de 8.000 y refiere importantísimos trabajos de los primeros sabios, de los cuales nada dicen los libros franceses.

El *Cronicon* enseña las novísimas doctrinas químicas, que han anulado las antiguas, y contiene bibliografías de la química, farmacia, etc. «La medicina progresa menos por despreciar los médicos la química teórica,» segun dijo Liebig, añadiendo: «el ignorar química origina que se acepte el absurdo sistema homeopático».

Véndese cada tomo, que forma obra aparte y completa, á 8 pesetas en Madrid y 9 fuera, previo pago al administrador de *La Guirnalda*, calle del Barco, 2.

OBRA MEDICAS DE SYDENHAM.—TEXTO LATINO y version castellana.—Se ha publicado el «Tratado de enfermedades agudas» de tan célebre médico, formando un magnífico tomo de unas 370 páginas á dos columnas, elegantemente impreso y encuadernado. Hállase de venta en todas las principales librerías al precio de 34 rs. Los pedidos pueden hacerse á D. Joaquin Rabanaque, Clavel, 4, principal. Para los señores suscritores á EL SIGLO MEDICO el coste de la obra será sólo de 30 rs., dirigiéndose á nombre de D. Luis Robles, Magdalena, 36, segundo.

TRATADO DE PATOLOGÍA INTERNA.—PRECEDIDO del curso de patología médica: leccion de apertura de 31 de Enero de 1877.—Por S. Jaccoud, profesor agregado á la Facultad de Medicina de París, etc. Tomo III (Suplemento á las dos ediciones españolas) con 4 láminas: traducido por el Dr. D. Pablo Leon y Luque. Madrid, 1877.

Se ha repartido el primer cuaderno.

Se suscribe en la Librería extranjera y nacional de D. Cárlos Bailly-Baillière, plaza de Santa Ana, núm. 10, Madrid.

MADRID: 1877.—Imprenta de los Sres. Rojas, Tudescos, 34, principal.

GOTA Y REUMATISMO

Licor y píldoras del Dr. Laville.

Esta medicación **antigotosa y antireumática** es con justo título reputada «infalible» desde 30 años acá, contra los ataques y las recaídas. Tal es su eficacia que bastan dos ó tres cucharaditas para curar los dolores más agudos.

La sola científica y oficialmente reconocida, y que ofrece todas las garantías. Leer el librito que se da gratis en todas las farmacias. Precios: Licor, 48 reales; Píldoras, 46 rs.

Para precaverse de los graves peligros de la falsificación, exijase la firma del **Dr. Laville**.

Depósito general, París, Pharmacie centrale Dorvault, 7, rue de Jouy. En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. M. Miquel, Ocaña, Ortega, Escolar, R. Hernandez y Garcerá.

ENFERMEDADES CONGESTIVAS Y NERVIOSAS.

TRATADAS CON ÉXITO

CON LOS JARABES DE PENNES ET PELISSE,

farmacéuticos químicos, en París, rue de Latran, 2.

1.º Jarabe de bromuro de amoniam, verdaderamente eficaz en los casos siguientes: asma sofocante, congestión cerebral, delirio, hemiplexia, meningitis crónica, parálisis, vértigo y vómitos producidos por el mareo. Precio, 28 rs.

2.º Jarabe de bromuro de sodium, preconizado contra los ataques de nervios, convulsiones, coqueluche, eclampsia, histérico, insomnio, jaqueca, náuseas, neuralgias, neurosis y espasmos. — Precio, 28 rs.

NOTA. Desconfiar de las falsificaciones, y exigir en los rótulos de los frascos la doble firma y la marca de fábrica, depositada según la ley, y reproducidas en la noticia que acompaña el producto.

En Madrid: por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Moreno Miquel, Escolar, Ortega y S. Ocaña. En provincias, los depositarios de la Agencia franco-española. — Barcelona, Sres. Borrell hermanos.

Medallas de plata en las Exposiciones: París 1875. — Lyon 1872. — Santiago 1875 — Bruxelles 1876.

CARNE Y QUINA

VIN AROUD AU QUINA

y con todos los principios nutritivos solubles de la CARNE

Medicamento alimentoso incontestablemente superior á todos los vinos de quina y á todos los tónicos y nutritivos conocidos; contiene todos los principios solubles de las mas ricas cortezas de Quina y los de la Carne: cada 30 gramos representan 3 gramos de quina y 27 de carne. Precio en Francia, 5 fr. — España, 24 rs.

Farmacia AROUD en Lyon (Francia), y en todas las Farmacias de Francia y del mundo entero. Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, señores M. Miquel, S. Ocaña, Escolar, Ortega y Garcerá.

SOLUCION COIRRE

DE CLORHIDRO-FOSFATO DE CAL.

Unico modo fisiológico y racional de administrar el fosfato de cal y de obtener sus más completos resultados, puesto que está ya probado hoy que esta sustancia no se disuelve en el estómago, sino merced al ácido clorídrico del jugo gástrico.

Esta preparación, por otra parte, es la que contiene más fosfato, siendo la menos ácida, la única que reúne los efectos eupépticos del ácido clorídrico y los efectos reconstituyentes del fosfato de cal, contribuyendo así doblemente al mismo fin. En fin, la más económica, condición importante para un tratamiento generalmente largo.

Heroico, ó sea eficazísimo contra la «Inapetencia, las dispepsias, asimilación insuficiente, el estado nervioso, la tisis, las escrófulas, el raquitismo, las enfermedades de los huesos,» y en general contra todas las «anemias y caquexias.»

Coirre, pharmacien, rue du Cherche midi, 79, París y en todas las farmacias.

TRATAMIENTO REGENERADOR

POR EL FOSFATO SOLUBLE DE HIERRO

CON LOS

Confites ferruginosos con frutas de Francia.

DUCHAMP, 26, rue des Missions, PARIS.

Estas frutas se toman á los postres.

Madrid, venta para España y colonias, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, á 30 rs. caja.

AGUA SOBERANA DE PLANCHAIS

PARA HACER RENACER EL CABELLO.

Este agua, cuya reputación es europea, evita la caída del pelo, pues destruye las películas, que tanto perjudican á su desarrollo. Su uso dá al pelo más rebeldé flexibilidad y hermosura.

Pedidos, á 45 rs. frasco, Agencia franco-española, Sordo, 31. — Seis frascos por 80 reales.



Pastillas pectorales de Keating.

Remedio universal y el más apreciado del público: más de 50 años de constante éxito en Europa, China é India. Cura la tos, asma y afecciones de la garganta y del pecho, agradable y eficaz, no tiene ni opio ni otro producto deletéreo, y pueden tomarle las personas más delicadas.

Véndese en cajas de carton y de hoja de lata de varios tamaños. Precios, 18 y 8 rs. — Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Borrell hermanos, Escolar, M. Miquel, Ortega y S. Ocaña.

ENFERMEDADES DE LA PIEL

LOS GRANULOS

y el Jarabe hydrocotila asiática de J. LEPINE

Pharmacéutico en jefe de la marina en Pondichery.

Son, según el doctor Casenave, médico del hospital de Saint-Louis, el remedio más eficaz contra las afecciones rebeldes de la piel: *eczema, psoriasis, liquen, prurigo, empeines*, etc.

Depósito general: Farmacia Labélonye, 99, r. d'Aboukir, París, y en las principales farmacias de todas las ciudades.

VALERIANATO DE ATROPINA.

Desde 1854 se emplea con grande éxito el valerianato de atropina, bajo la forma de gránulos de medio miligramo, fórmula del Dr. Michea, «aprobada por la Academia de Medicina de París,» en el tratamiento de la epilepsia, asma esencial ó espasmódico, jaqueca, tos nerviosa, histérico, palpitaciones de corazón, convulsiones, opresión, coqueluche. — El gran número de curas obtenidas con este medicamento, nos hace considerar como un deber el darlo á conocer. Varían las dosis de medio miligramo á dos miligramos en las 24 horas. (Véase la instrucción.) — En París, farmacia Lemaire, 14, rue de Grammont. — En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31.

Vin de Bugeaud

TONI-NUTRITIVO

Preparado con Quina y con Cacao

El "VIN DE BUGEAUD"

CUYA COMPOSICION TIENE POR BASE EL VINO DE MÁLAGA

tiene un gusto muy agradable. Los médicos mas distinguidos de Francia y del Estrangero, lo recetan diariamente contra las afecciones siguientes :

Empobrecimiento de la sangre, Afecciones nerviosas de todas clases (Neurósia), Flujos blancos, Diarreas crónicas,	Pérdidas seminales, Hemorragias pasivas, Escrófulas, Afecciones escorbúticas, Convalecencias de todo género de calenturas.
--	---

Este medicamento conviene además de una manera muy especial a los convalecientes, a los niños débiles, a las señoras delicadas y a los ancianos debilitados por la edad y los achaques.

LA GAZETTE DES HOPITAUX, L'UNION MÉDICALE, L'ABEILLE MÉDICALE han reconocido su superioridad sobre todos los demás tónicos.

PARIS

Por mayor : **LEBEAULT, MAYET & Co**
RUE DE PALESTRO, 29

Por menor : **Farmacia LEBEAULT**
53, RUE RÉAUMUR.

En Madrid : sirve los pedidos la *Agencia franco-española*, calle del Sordo, 31.

Depósitos : En Madrid : **Borrell**.—En Barcelona : **Borrell** hermanos, calle del Conde del Asalto; **Padró**, plaza Real, 4; **Genové**, Rambla del Centro, 3.
En Bilbao : **Q. de Pinedo**, y las principales Farmacias.

CASA MONTREUIL HERMANOS

Farmacéutico condecorado de los Hospitales de Paris

Fábrica en Clichy-la-Garenne-lez-Paris.

JARABE DE RABANO IODADO preparado en frio. Es el mejor antiescorbútico y rativo. Precio, 16 rs.

FOSFATO DE HIERRO SOLUBLE. Solucion graduada de pirofosfato de hierro y sosa. Precio, 16 rs.

ELIXIR DE PEPSINA DE LEY, contra las dispepsias y las digestiones laboriosas. Precio, 16 rs.

JARABE SEDATIVO CON BROMURO DE POTASIO, contra las afecciones nerviosas. En Paris, 3 fr. 50 c.

En Madrid, por mayor, *Agencia Franco-Española*, Sordo, 31.
Por menor, Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Ortega y Escolar.

GRANULOS TRES SELLOS.

FÓSFURO DE ZINC

CON 4 MILÍGRAMAS (MEDIA MILÍGRAMA DE FÓSFORO ACTIVO).

Anemia, clorosis, hipocondría, histérico, neuralgias y otras neurosis, escrófulas, etc.

NOTA. Variando de una manera muy notable, segun su procedencia, la composicion del **Fósforo de zinc**, nunca empleamos más que el fósforo de zinc cristalizado (Ph. Zn²), tal cual sale del laboratorio de Mr. P. Vigier, el autor que ha descubierto este medicamento.

COIRRE, PHARMACIEN, RUE DU CHERCHE MIDI, 79, PARIS, Y EN TODAS LAS FARMACIAS.

M.^a DE ORO. 1867. **DETENCION INMEDIATA DE LA SANGRE.** 1867. M.^a DE ORO

PAPEL PAGLIARI experimentado y empleado en los hospitales civiles y militares; soberano contra las hemorragias, heridas, quemaduras y flujo de sangre por las narices.—Madrid, por mayor, *Agencia franco-española*, Sordo, 31; por menor, Sres. Moreno Miquel, Garcerá, Sanchez Ocaña.—Precio, 7 rs.

Tratamiento curativo de la **tisis pulmonar** en todos los grados; de la **tisis laringea** y en general de las afecciones del **pecho** y de la **garganta** con el

SILPHIUM CYRENAICUM

Premiado con una Medalla de plata en la Exposicion internacional de Paris 1875

Ensayado por el **Dr Laval**, aplicado en los hospitales civiles y militares de Paris y de las principales ciudades de Francia.

El **Silphium** se administra en **Gránulos**, en **Tintura** y en **Polyos**.

DERODE & DEFFES, farmacéuticos, únicos propietarios y preparadores, 2, rue Drouot, Paris.—Por mayor, en Madrid, *Agencia franco-española*, Sordo 31; por menor Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Escolar y Ortega.

JABON BALSAMICO (B. D.)

DE BREA DE NORUEGA.

Tónico, refrescante; su uso diario impide y cura todas las afecciones de la piel. Precio, 6 rs. H. BOCK de DEFREY. Paris, 26, rue Cadet.—Madrid, por mayor, *Agencia franco-española*, Sordo, 31; por menor, Sres. Morales, Frera y Perfumería Inglesa.

VINO Y JARABE CHENNEVIERE

CON CLORURO-FOSFATO DE CAL.

Tisis, anemia, postracion, enfermedades de estómago.

El cuerpo médico dispensa marcada preferencia á estos dos productos por su gusto muy agradable, merced al cual pueden tomarlos los enfermos más delicados y los niños.—Ambos evitan el desarrollo de la tisis, preservando á los enfermos de los vómitos de sangre, y devolviéndoles rápidamente el apetito y las fuerzas. Precio, 16 rs. Paris, 50 Avenue de Wagram.—Madrid, por mayor, *Agencia franco-española*, Sordo, 31; por menor, Sres. M. Miquel, Escolar, S. Ocaña y Ortega.

ENFERMEDADES CRÓNICAS DEL PECHO,
tisis, bronquitis, etc.

GRAGEAS Y JARABE

de **BORNET**

de sulfito de sosa puro.

Paris, á 3 fr., rue de Bourgogne, 49, y rue Gaillon, 18.

Madrid, por mayor, *Agencia franco española*, Sordo, 31; por menor, 14 rs.

DIGESTIONES ARTIFICIALES

VINO

BI-DIGESTIVO DE

CHASSAING

PREPARADO CON
PEPSINA Y DIASTASIS

Agentes naturales é indispensables de la
DIGESTION

12 años de éxito

contra las
DIGESTIONES DIFÍCILES O INCOMPLETAS
MALES DEL ESTÓMAGO,
DISPEPSIAS, GASTRALGIAS,
PÉRDIDA DEL APETITO, DE LAS FUERZAS
ENFLAQUECIMIENTO, CONSUNCION,
CONVALECENCIAS LENTAS,
VÓMITOS...

PARIS, 6, Avenue Victoria, 6.
En provincia, en las principales boticas.